

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 3, capítulo XXVI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Juan Manuel Pérez Zevallos**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 3, capítulo XXVI**

**Anotado y revisado por  
Juan Manuel Pérez Zevallos  
(CIESAS, Distrito Federal)**

## **Capítulo XXVI**

**Se firma el Tratado  
McLane - Ocampo**

**Año de 1859**

## CAPÍTULO XXVI

### SE FIRMA EL TRATADO McLANE-OCAMPO

**Año de 1859**

Al regresar McLane de los Estados Unidos, a fines de noviembre, después de unas vacaciones en las que de paso había recibido fuertes presiones de su gobierno para llevar adelante sus puntos de vista respecto al proyectado tratado y, sobre todo, precisas instrucciones sobre cómo proteger los intereses estadounidenses en la zona ocupada por los conservadores, incluso llegando al extremo de enviar tropas a esa zona, con o sin el consentimiento del gobierno del Presidente Juárez.

Ello era consecuencia de un suceso que fue factor determinante en el cambio de las relaciones entre Estados Unidos y México: Leonardo Márquez hizo asesinar en Tepic, el 6 de octubre de ese año, al ciudadano estadounidense Orlando Chase, lo que produjo impacto en la opinión estadounidense y en su gobierno; además, la situación hacendaria del gobierno mexicano “era apremiante y dramática”, ha dicho Cue Cánovas, pues la nacionalización de los bienes del clero, decretada cuatro meses antes, no había operado “por la resistencia de las clases superiores vinculadas, a la Iglesia por intereses económicos y espirituales y por la circunstancia de que la parte más importante de los bienes eclesiásticos se hallaba en el territorio dominado por el ejército conservador”.<sup>1</sup>

La fluctuante situación militar estaba ahora en su etapa adversa al gobierno Liberal: Vidaurri insubordinado y rebelde, Marcelino Cobos se había apoderado de Oaxaca; Zacatecas ocupada por Severo Castillo y Lozada dueño de Tepic; pero, sobre todo, el 13 de noviembre, Miramón,

---

<sup>1</sup> Agustín Cue Canovas, *El Tratado McLane-Ocampo*, Ed. América Nueva, México, 1956, p. 182.

en la Estancia de las Vacas, había destrozado un flamante ejército de 7,000 hombres comandado por Degollado, Arteaga y Doblado. La situación del Gobierno Constitucional era por demás apurada.

Consciente de ello, McLane presiona y Juan Antonio de la Fuente deja el puesto de secretario de Relaciones Exteriores, que nuevamente ocupa Ocampo el 1° de diciembre.

El ministro McLane no cesa en su presión y el 7 de ese mes, a pretexto de la necesidad de que el Gobierno Constitucional dé garantías a los intereses y personas estadounidenses en todo el territorio, advierte que, de lo contrario, no debe esperar que se conserve “la amistosa consideración por parte del gobierno de los Estados Unidos”.

Alejandro Villaseñor y Villaseñor, notorio escritor conservador, autor de obras antijuaristas, señala que “la firma del Tratado McLane-Ocampo coincidió con dos sucesos importantes que demostraban cuáles eran las intenciones de Estados Unidos respecto a México: fueron éstos la movilización de las fuerzas norteamericanas en dirección de la frontera del norte, con pretexto de las invasiones de Cortina en Brownsville y en los pueblos de la margen izquierda del Bravo y la arrogante protesta que el comandante de la corbeta de guerra *St. Mary*, H. C. Porter, dirigió a Pesqueira desde Guaymas, con motivo de la expulsión del territorio de Sonora de varios ciudadanos norteamericanos. En esta protesta, Porter amenazaba con una intervención del gobierno de su país y en la movilización podía verse un principio de ejecución de los planes que de tiempo atrás abrigaba Buchanan”.<sup>2</sup>

Continuaron las discusiones y McLane, al convencerse de la negativa de Juárez a ceder territorio, retira su exigencia para absorber Baja California y parte de Chihuahua y Sonora.

En cambio insistió y obtuvo los derechos de tránsito en el Istmo de Tehuantepec y en las rutas Nogales-Guaymas y Camargo-Monterrey-Salttillo-Mazatlán. Además, logró la facultad discrecional para el gobierno de los Estados Unidos de proteger la ruta ístmica “en el caso

---

<sup>2</sup> Alejandro Villaseñor y Villaseñor. *Antón Lizardo, El Tratado de McLane-Ocampo. El brindis del desierto*. Edit. Jus. México, 1962. Pág. 119.

excepcional de peligro imprevisto e inminente para las vidas o las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos...”

También logró un ventajoso convenio de intercambio comercial.

El gobierno de Juárez, pese a encontrarse en situación tan apurada, había logrado no ceder territorio e introducir la convención para “conservar el orden y la seguridad en el territorio de la República de México y de los Estados Unidos”.

Finalmente, el 14 de diciembre, se firma el tratado en dos copias de sus textos en español y en inglés. Un juego fue enviado a los Estados Unidos, siendo el portador Henry Roy de la Reintrie, secretario de la legación y el otro se conservó en los archivos del gobierno mexicano. Los historiógrafos mexicanos buscaron esta última copia y, al no encontrarla, supusieron que el gobierno mexicano la ocultaba.

En la obra publicada por don Ignacio Vallarta sobre los tratados no ratificados, durante su gestión como secretario de Relaciones Exteriores, omitió reproducir el texto del Tratado McLane-Ocampo y también cualquier referencia al mismo. Ello ocurrió sencillamente porque no lo encontró en el archivo de la Secretaría.

En julio de 1861 había sido solicitado por el Congreso y se le envió junto con las instrucciones y correspondencia conexas. En 1872 el Congreso sufrió un fuerte incendio en el que se perdió la mayor parte del archivo y entre su acervo estaba el expediente del Tratado McLane-Ocampo.

Los textos difundidos en México han sido traducciones de publicaciones estadounidenses. El Lic. Antonio Carrillo Flores se sirvió proporcionarnos el ejemplar del folleto editado en 1914, cuando, por decreto del Congreso estadounidense de 6 de marzo de ese año, dejó de tener carácter secreto la documentación sobre este tratado. Nos ha servido para tomar el texto en español y en inglés que reproducimos.

El señor Lic. Hugo Margáin, diligentemente logró obtener copias fotostáticas del ejemplar del texto en español y en inglés, que se reproduce en esta obra.

Sugerimos al lector examine cuidadosamente el texto del tratado y de la Convención, así como de la comunicación de McLane a Cass del

14 de diciembre de 1859 en que da su versión sobre las últimas discusiones y explica su punto de vista sobre lo que se logró en el tratado. Después medite sobre las reflexiones que hacemos para cada artículo, así como las citas de los más destacados comentaristas.

El artículo 6° en que se cedió a los Estados Unidos, en perpetuidad, el derecho de tránsito es, como se expresa en el texto, una ampliación del artículo VIII del Tratado de La Mesilla. Leyendo el mencionado artículo parece que esa cesión es exclusiva a los Estados Unidos, pero el artículo 3° señala que el libre tránsito podrá concederse “sobre los efectos extranjeros o mercancías que pasen *bona fide* por dicho Istmo ...”

En el artículo 6° se establecía también la concesión del libre tránsito de Nogales a Guaymas y en el 7° el correspondiente a la ruta Matamoros o Camargo hasta Mazatlán.

Respecto al artículo 2° ha sido base de acerbos críticas junto con el párrafo final del artículo 5°. Es el Lic. José Fuentes Mares quien, en forma más precisa y razonada, ha presentado la afirmación de que con esas estipulaciones se creaba un *condominio* sobre las rutas de tránsito del Istmo y las otras del norte, por lo que parece conveniente reproducir lo más saliente de su texto:

“La situación jurídica que dicho artículo (el 2°) suscita es grave de por sí, mas la parte final del artículo 5° empeora superlativamente el caso, ya que resuelve el condominio en beneficio exclusivo de uno de los contratantes o sea de los Estados Unidos. Este artículo 5° es un verdadero galimatías. En sus primeras líneas resulta congruente con el artículo 2°, ya que sobre la base del condominio previene que, si en algún tiempo se hiciera necesario el empleo de fuerzas militares para la seguridad y protección de las personas y bienes en tránsito por las rutas existentes o que llegaran a existir a través del Istmo, México contraía la obligación de proporcionar los efectivos necesarios para ese fin, pudiendo emplearse las fuerzas de los Estados Unidos, a *petición del gobierno de México*”.

Pero a la vista de la parte final de ese artículo en que los Estados Unidos quedan autorizados en caso excepcional de peligro imprevisto de enviar fuerzas militares “sin haber obtenido previo consentimiento y se

retiraran dichas fuerzas cuando cese la necesidad de emplearlas”, Fuentes Mares hace las siguientes consideraciones:

“Planteada así la cuestión resultan las conclusiones siguientes:

“a).—El artículo 2º establece que el condominio de ambos países sobre las vías ístmicas, de uno a otro mares, <<por cualquier camino que actualmente exista, o que existiera en lo sucesivo>> —artículo 1º— con el agravante de no fincar un condominio temporal, por razones de emergencia, sino absoluto y a perpetuidad. De haberse llevado a la práctica el tratado, el Istmo de Tehuantepec se encontraría hoy sujeto a una condición parecida a la de Tánger, <<villa marroquí controlada internacionalmente>>, según declaración del sultán de Marruecos del 10 de abril de 1947, y verdadero condominio de diversas potencias a pesar de que la división de sus competencias no se encuentra formulada sobre un pie de igualdad.

“b).—El artículo 5º, que primero resulta compatible, y aún aminora los efectos del 2º, finalmente resuelve el condominio en el beneficio exclusivo de una de las partes, o sea que establece el *dominio* de los Estados Unidos. Es obvio que si un país puede intervenir militarmente, a su discreción, en el territorio de otro, sin que para ello sea preciso el consentimiento de este último, será aquél y no éste el titular de la soberanía sobre el territorio en cuestión. La última parte del artículo 5º consigna la renuncia expresa de México al ejercicio de su soberanía sobre el Istmo de Tehuantepec. Si el artículo 2º nos reducía a la condición de una <<villa marroquí controlada internacionalmente>>, el artículo 5º nos bajaba hasta la situación de la Guinea Española o el África Ecuatorial Francesa. Hasta la del pobre Belice, sujeto al dominio de una sola potencia”.<sup>3</sup>

Cué Cánovas señala, con acierto, cómo algunas naciones soberanas en función de razones de convivencia internacional han tenido que conceder derechos de paso. En 1904 Chile estableció un amplio y perpetuo derecho de paso comercial a Bolivia para tener salida al

---

<sup>3</sup> José Fuentes Mares. *Juárez y los Estados Unidos*. Libro-Mex., 1960. Págs. 179 y 180.



Pacífico; en 1846 Colombia concedió a los Estados Unidos derecho de paso a través de Istmo de Panamá a cambio de que los Estados Unidos garantizaran la neutralidad de ese paso y los derechos de soberanía y de propiedad de Colombia en ese Istmo.

Finalmente concluye al respecto, apoyándose en la dolorosa realidad: “Estas servidumbres de paso en territorio de otra nación, han sido impuestas por las necesidades económicas y por razones geopolíticas determinantes. En el caso de México, su otorgamiento a los Estados Unidos había sido fijado en tratados anteriores, aunque contingencias político militares y de orden pecuniario obligaron a la ampliación de las mismas como recurso obligado de una nación débil y en lucha civil, frente a un país poderoso y urgido de establecer comunicaciones rápidas para el transporte de individuos, mercancías y elementos militares a sus posesiones de la costa del Océano Pacífico”.<sup>4</sup>

Respecto a la exención de impuestos a las mercancías de paso, es indudable que representaba la pérdida de ingresos fiscales potenciales que México podría recibir al construirse las obras que permitieran ese tráfico y que no se compensaban con la indemnización de los cuatro millones de dólares que el gobierno de los Estados Unidos ofreció pagar. Además y ello es uno de los aspectos que no se debe olvidar, en el artículo 8° se establece de reciprocidad por un grupo de artículos determinados en una lista, ya sea “libres de derechos o con el tipo de derecho que fije el Congreso de los Estados Unidos”.

Los tránsitos de Nogales a Guaymas y de Matamoros Mazatlán ya habían sido establecidos según el Tratado de 1831. Únicamente se precisaron y reglamentaron en el nuevo Tratado que comentamos.

Efectivamente, el Tratado McLane-Ocampo permitía la intervención militar estadounidense en las tres rutas, pero sólo para proteger “la seguridad y protección de las personas y los bienes que pasen por alguna de las precitadas rutas” y a solicitud del gobierno, salvo caso de excepción, pero en este último caso “se retirarán dichas fuerzas cuando cese la necesidad de emplearlas”.

---

<sup>4</sup> Agustín Cue Cánovas, Ob. cit. Pag. 209.

También hay que recordar que el artículo I de la Convención establece que, a solicitud del gobierno de México, podrá solicitarse la ayuda de los Estados Unidos, para garantizar la seguridad y tranquilidad en el país y reprimir desórdenes en la frontera.

Con acierto y justificación, Cué Cánovas considera que “Es oportuno insistir en que dichas concesiones tuvieron que establecerse para evitar la invasión norteamericana en México, anunciada constantemente por la administración de Buchanan. Frente al peligro grave de la intervención militar de los Estados Unidos, Ocampo y Juárez hubieron de verse obligados a fijarla en un convenio entre ambas Naciones, limitada a los tránsitos establecidos en el mismo Tratado, referido exclusivamente a la seguridad y protección del paso de mercancías y ciudadanos norteamericanos y sujeto al tiempo en que fuera necesaria, en opinión del gobierno mexicano —además en los casos previstos en la Convención, principalmente frente a los problemas en la frontera y los crímenes y atropellos de los conservadores en ciudadanos estadounidenses. Entendemos que más no pudieron hacer aquellos hombres, en una época en que el imperialismo esclavista norteamericano, dueño del poder desde hacía más de medio siglo, para poder mantenerse en el gobierno seguía proclamando como punto principal de su programa político la expansión territorial hacia el sur, es decir, a costa de México”.<sup>5</sup>

Alejandro Villaseñor y Villaseñor, quien a fines del siglo pasado publicó graves ataques en contra de Juárez, que más tarde repitió Francisco Bulnes, reconoce que la situación era la siguiente: “que los Estados Unidos se mostraban bastante exigentes, se comprende al considerar la situación en que Juárez se encontraba en Veracruz a principios de 1859, con sus ejércitos derrotados por todas partes, con la ciudad que le servía de refugio próxima a ser sitiada por Miramón, con las escuadras francesas e inglesas, fondeadas en Sacrificios y reclamando los réditos de sus convenciones así como una reparación e indemnización por los actos de don Juan José de la Garza en Tampico, que impuso

---

<sup>5</sup> Agustín Cue Cánovas, Ob. cit. Pág. 215.

préstamos forzosos a residentes extranjeros”.<sup>6</sup>

Los numerosos documentos que se reproducen en este volumen, muestran las difíciles y angustiosas condiciones en que se encontraba el Gobierno Constitucional al iniciar McLane sus gestiones exigiendo la celebración de un Tratado. Por ello estamos completamente de acuerdo con Cué Cánovas cuando caracteriza la situación en la forma siguiente:

“Y, frente a la diplomacia agresiva de la administración de Buchanan, necesitada de adquisiciones territoriales para mantener en el poder al partido esclavista, el gobierno de Juárez tuvo que actuar con una política realista y práctica que concediera al vecino amenazador, lo menos que las circunstancias internas y la presión norteamericana imponían a un partido que, como el liberal, luchaba en dos frentes. En el interno, contra el partido conservador, dueño de los inmensos recursos de la Iglesia. En el externo, contra la Europa monárquica, al servicio de la causa reaccionaria y contra los expansionistas norteamericanos cuya intervención militar sólo podía evitarse a cambio de concesiones que permitieran convertirlo en un aliado contra la intervención europea”.<sup>7</sup>

Finalmente, a la vista de la actuación anterior de Juárez, Ocampo, de la Fuente y demás dirigentes liberales y de su conducta posterior, así como de la lectura de los documentos que se reproducen de los años 1858 y 1859, estamos convencidos que, desde que se recibió la visita del agente Churchwell, el Gobierno Constitucional y concretamente Ocampo resolvieron seguir la corriente y, sin contraer compromiso, dejar la creencia de que estaban anuentes en adquirirlos. Apremiados por McLane, llegaron al fin a la firma del tratado en la actitud que tan certeramente ha caracterizado Cué Cánovas: “Juárez, informado debidamente del próximo cambio político en los Estados Unidos y de la derrota de los esclavistas de Buchanan por los abolicionistas del gran Abraham Lincoln, esperaba que el tratado, a pesar de su ratificación, no fuera llevado a cabo por la nueva administración norteamericana”.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Alejandro Villaseñor y Villaseñor. Ob. cit. Pág. 78.

<sup>7</sup> Agustín Cue Cánovas. Ob. cit. Pág. 216.

<sup>8</sup> Agustín Cue Cánovas. Ob. cit. Pág. 213.

Alejandro Villaseñor y Villaseñor, ya citado, escribió también al respecto: “Juárez y Ocampo, al discutir sus cláusulas —las del Tratado— tenían la secreta esperanza de que cualquiera circunstancia les permitiría evadir su cumplimiento”.<sup>9</sup>

El Lic. Antonio Carrillo Flores, en un interesante memorándum, inédito, de carácter particular que preparó en junio de 1961 sobre el Tratado McLane-Ocampo, expresa las siguientes opiniones:

“Desde el punto de vista norteamericano, o por mejor decir suriano, que representaba McLane, el Tratado —y así lo dice ese ministro en sus *Reminiscencias*, obra cuyo único ejemplar conocido se encuentra en la Universidad de Harvard— era un procedimiento indirecto y más largo de alcanzar a través del libre comercio y de los pasos, lo que por vía directa había tropezado con un rechazo frontal del Presidente Juárez: la adquisición del noroeste de la República. Además, respondía al deseo de meter por la puerta falsa —a través de la cláusula de la Nación más favorecida—, la política librecambista por la que los sureños habían venido luchando desde el fallido Tratado de 1844 con los estados alemanes y que lograron hacer prevalecer por un breve periodo antes de la guerra civil.<sup>10</sup> Otra expresión de esa política fue el Tratado de Libre Comercio con Canadá suscrito con la Gran Bretaña en 1854 —al igual del de Ocampo, acerca de artículos incluidos en una lista”.

Enjuiciando las consecuencias de la vigencia del mencionado tratado niega que su ratificación “hubiera significado para México la pérdida de su soberanía” y apoya esa opinión en lo siguiente:

“1.—No en las cláusulas comerciales, porque la guerra civil las hubiera hecho inoperantes y después no se habrían prorrogado, como no se prorrogó en 1866 el tratado con Inglaterra con respecto de Canadá”.

“2.—No en tratándose de los pasos, porque *como los Estados Unidos no recibían el derecho de construirlos*, la tal servidumbre

---

<sup>9</sup> Alejandro Villaseñor y Villaseñor. Ob. cit. Pág. 138.

<sup>10</sup> The period from 1846 to 1860 was characterized by a government policy of reduced duties... under the control of the southern leaders. Carl W. Kaiser, *History of the Academic Protection—free Trade Controversy in America before 1860*. Philadelphia, 1939, pp. 116 y ss.

quedaba limitada a un compromiso sujeto a una condición cuyo cumplimiento dependía por entero de la voluntad de México. Y conforme a todos los principios universales de derecho, una obligación condicional con esas características no es obligación jurídica. ¿Qué consecuencia tuvo el paso concedido en el Tratado Gadsden sobre el Istmo de Tehuantepec?”

“El tratado es terminante: <<Reservándose para sí la República Mexicana el derecho de soberanía que tiene sobre todos los tránsitos>> —artículo 8º—. Esta enfática declaración desde un punto de vista legal, elimina la idea de que se hubiesen creado derechos en favor de Estados Unidos que supusieran <<condominio>> como ha llegado a decirse, máxime cuando es principio aceptado en derecho internacional,<sup>11</sup> <<que, en caso de duda, la presunción es siempre en contra de la existencia de la servidumbre>>.”

En cambio, reconoce que “lo deplorable del Tratado no es, en suma, el efecto real que hubiese tenido, sino el aspecto político inmediato: la irritante subordinación —en materia tarifaria— al capricho del Congreso Americano y en la eventual protección militar”.

Al firmarse este Tratado, el Gobierno Constitucional y concretamente Juárez y Ocampo, dieron un audaz paso, que ha sido base de enconada controversia que se inició desde diciembre de 1859 y que la pasión e incomprensión ha mantenido viva. Ojalá que la publicación de los documentos que figuran en este volumen, sirvan para que se examine con serenidad este acto, situándolo en la época y tornando en cuenta las fuerzas que estaban en acción.

---

<sup>11</sup> Helen Dwight Reid, *International Servitudes in Law and Practice*, 1932, p. 16, según cita del Lic. A. Carrillo Flores.

# **DOCUMENTOS**

**Año de 1859**

McLANE DE REGRESO A VERACRUZ REANUDA  
DISCUSIONES CON EL MINISTRO OCAMPO

Veracruz, noviembre 24 de 1859

Memoria de los puntos para conferenciar.<sup>12</sup>

1° —He referido a mi gobierno la nota del señor Fuente, fecha del 30 de agosto de 1859 y la misma ha recibido la respetuosa atención del Presidente de Estados Unidos.

2° —El Presidente de Estados Unidos siente que el gobierno mexicano se haya visto imposibilitado de concluir un tratado de conformidad con el proyecto que le fue sometido por mí el 20 de junio de 1859, modificado hasta el punto que me lo permitían mis instrucciones, según explicó en las conferencias personales entre el señor Fuente y yo, en 22 y 26 de agosto de 1859.

3° —El Presidente de Estados Unidos no ve en la nota del señor Fuente, fecha del 30 de agosto, ningún aspecto del sujeto<sup>13</sup> que diferencie materialmente del que se presentó en la carta del señor Ocampo, fecha 9 de julio de 1859, en la que comunica un contra-proyecto, el que fue sometido a su consideración por mí, en 20 de junio de 1859.

4° —Las objeciones que antes he ampliamente presentado por escrito y en varias conferencias personales, al dicho contra-proyecto del señor Ocampo, todavía guarda el gobierno de Estados Unidos.

5°.—El Presidente de Estados Unidos sólo puede esperar, bajo esas circunstancias, que el gobierno mexicano pueda en lo venidero verse en una situación que lo ponga en estado de corresponder mejor que al

---

<sup>12</sup> El memorándum no tiene firma, pero indudablemente es de McLane.

<sup>13</sup> La palabra correcta es asunto; seguramente se tradujo del inglés *subject*.



parecer puede ahora hacerlo, a las miras de Estados Unidos, respecto al proyecto que fue sometido por mí en 20 de junio de 1859 y se ha servido su excelencia confiarme la misma discreción y autoridad con referencia a la modificación de este proyecto, según propuse en 22 y 26 de agosto de 1859.

6° —Estoy dispuesto a ejercer esa discreción en un espíritu de respetuosa amistad para con el gobierno mexicano y si las miras de mi propio gobierno no pueden hacerse aceptables, no tengo yo el menor deseo o intención de instar el asunto hacia la consideración del gobierno mexicano.

(Robert M. McLane)

PLENOS PODERES A OCAMPO PARA CELEBRAR EL  
TRATADO CON McLANE

Benito Juárez

Presidente interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

A todos los que el presente vieren, sabed:

Que en uso de las facultades de que me hallo investido y teniendo plena confianza en la integridad, ilustración y patriotismo del excelentísimo señor don Melchor Ocampo, he tenido a bien nombrarlo ministro plenipotenciario *ad hoc* en esta capital, facultándole para celebrar con el representante de Estados Unidos de América los tratados que a juicio del Gobierno Constitucional Mexicano, fueren convenientes a fin de estrechar y consolidar los vínculos de amistad y buena inteligencia que existen entre ambos países.

Por tanto, mando a las autoridades mexicanas y a las de Estados Unidos ruego y encargo, tengan al expresado excelentísimo señor Ocampo como tal ministro plenipotenciario y se le guarden las exenciones y prerrogativas que según la ley le corresponden por razón de su alto carácter público.

Dado en el Palacio Nacional en la Heroica Veracruz el primer día del mes de diciembre del año de 1859, trigésimo nono de la Independencia y trigésimo octavo de la Libertad.

Benito Juárez

Juan de Dios Arias

EL GOBIERNO CONSERVADOR LLEVA SU PROTESTA HASTA  
LOS MIEMBROS DEL CONGRESO ESTADUNIDENSE

Palacio Nacional, México, diciembre 5 de 1859

Sr. don Gregorio Barandiarán

(Nueva York)

Me he impuesto del contenido del oficio de usted número ocho, de 6 del mes próximo pasado, relativo al estado que guarda el tratado pendiente entre Juárez y el gabinete de Washington y los proyectos de don Miguel Lerdo, para el caso de que dicho tratado no se celebre.

A fin de neutralizar esto, cuidará usted de hacer circular entre los miembros de las Cámaras de la Unión, las últimas noticias que se le comunican sobre los sucesos ocurridos durante el mes próximo pasado, que tan favorables son a la causa del supremo gobierno, así como también la protesta que éste tiene hecha contra todo tratado que el llamado gobierno de Veracruz pudiera celebrar, haciendo notar que su autoridad constitucional, aun suponiéndola legítima, no puede ejercerse en la celebración de tratados, sin contar con la aprobación del Poder Legislativo.

En igual sentido, se recomienda a usted muy especialmente, que haga publicar algunos artículos en los periódicos de la oposición que estén más acreditados en ese país.

Reitero a usted las seguridades de mi aprecio.

(Octaviano) Muñoz Ledo

CRISIS MINISTERIAL EN VERACRUZ POR DIVERGENCIAS  
SOBRE EL TRATADO

—Extractos—

Veracruz, diciembre 7 de 1859

Sr. Lewis Cass  
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de vuestros despachos números 20, 21, 22 y 23, el último fechado el 23 (21) de noviembre de 1859, relacionados, especialmente, con los disturbios en Brownsville, Texas y con el asesinato de Ormond Chase, ciudadano estadounidense, en la ciudad de Tepic, en el estado de Jalisco.

Con fecha 28 de noviembre de 1859, antes de haber recibido vuestro despacho número 23, dirigí una comunicación al Gobierno Constitucional, en la que reclamaba una indemnización a favor de la familia del señor Chase, así como el castigo para los criminales responsables de este atroz atentado.

Por vía diplomática ante el gobierno de Miramón, ningún resultado favorable puede lograrse para los ciudadanos estadounidenses y, aunque me aprovecho, cuando una vida humana se encuentra en peligro, de todas y cada una de las esperanzas existentes para salvarla, estoy profundamente convencido de que el gobierno debe autorizar al ejecutivo, a reforzar la demanda que ya se ha presentado solicitando un desagravio.

Con energía, he manifestado al Gobierno Constitucional que si no

se encuentra en condiciones, con su propia fuerza, de ofrecer indemnización por los sucesos pasados y seguridad para el futuro, no puede esperar que el gobierno de Estados Unidos mantenga el respeto y la amistad que le ha demostrado, a menos que se tomen las medidas necesarias para proporcionar seguridad a los ciudadanos estadounidenses y a sus propiedades y esforzar la ejecución de las cláusula existentes en el Tratado.

No creo que ningún gobierno en México pueda ejecutar con propiedad estos altos deberes y obligaciones, pero espero que el Gobierno Constitucional, en su trato futuro con el gobierno de Estado Unidos, demuestre una confianza razonable y leal y manifieste su disposición para adoptar cualquier medida que se juzgue efectiva y oportuna para obtener este deseado resultado.

En relación al caso de Brownsville, Texas, debo decir que antes de recibir vuestro despacho número 23, ya me había comunicado con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Ocampo. El Gobierno Constitucional y las autoridades locales del estado de Tamaulipas, dentro de sus medios y posibilidades, habían tomado medidas para defender la frontera de los vándalos que recientemente han invadido y asolado el estado de Texas y, aunque el Gobierno Constitucional no niegue la responsabilidad, debida a la impotencia para prevenir invasiones sobre nuestro suelo desde territorio mexicano, no es del todo claro, de acuerdo a las pruebas que hasta mí han llegado en la actualidad, si realmente ha habido tales invasiones; una información futura podrá indicar que las personas y, en algún grado, las autoridades en la frontera han recibido instrucciones para cooperar con la autoridades de Estados Unidos en el arresto de Cortina y su gavilla, en donde quiera que se les encuentre. Al mismo tiempo, esos formales y vigorosos esfuerzos deberían hacerse para prevenir que cualesquier de ellos, busque asilo o refugio dentro de los límites territoriales de la República Mexicana.

Espero con gran interés la información que de aquí en adelante me pueda ser proporcionada, ya sea por el general Green o por algún otra fuente y, de ser posible, enviaré el barco estadounidense *Brooklyn* a Punta Isabel. Cuando tenga la información que lo justifique, me

comunicaré con el Gobierno Constitucional.

El señor (Miguel) Lerdo de Tejada, ministro de Hacienda del Gobierno del Presidente Juárez, aún no ha reasumido el desempeño de los deberes de su puesto y me ha advertido que no lo hará a menos que se concluya un tratado entre ese gobierno y el de Estados Unidos, basado en las instrucciones que me fueron enviadas en agosto pasado y el señor de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores ha sido obligado por el señor Presidente, a abandonar su gabinete consecuencia de su persistente oposición a las cláusulas del propuesto tratado, que son consideradas por el gobierno de Estados Unidos como indispensables para prestar privilegios de tránsito y comerciales y que han sido el punto principal a negociar. El señor Ocampo ha reasumido el cargo de ministro de Relaciones Exteriores y espero poder terminar un arreglo para los tránsitos y derechos de vía que abarquen valiosos privilegios comerciales, especialmente en la frontera interior, acompañado de condiciones y cláusulas para la protección de los mismos y que tengo motivo para creer que serán satisfactorios al Presidente.

Independientemente de este Tratado de Comercio y Tránsito, someteré a consideración del Presidente, de acuerdo con el Gobierno Constitucional, algunas medidas que tendrán por objeto la protección y la seguridad de los ciudadanos estadounidenses residentes en México y la debida ejecución de las cláusulas del tratado entre ambas republicas.

Muy respetuosamente...

Robert M. McLane

AL FIN SE FIRMA EL TRATADO DE TRÁNSITO Y  
LA CONVENCIO ANEXA

Veracruz, diciembre 14 de 1859

Sr. Lewis Cass  
Ministro de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Tengo la satisfacción de enviar adjunto un tratado concluido con el gobierno de México, por el cual se hace patente que mis gestiones para obtener los derechos de tránsito y vía a través del Istmo de Tehuantepec y del Río Grande y Arizona al Golfo de California, han sido llevadas a su feliz término y que este gobierno da su anuencia a todas aquellas condiciones consideradas por el Presidente como importantes para garantizar la seguridad del mismo.

Adjunto también un convenio llevado a cabo con el gobierno de México para poner en vigor las condiciones del Tratado, así como para mantener el orden en el territorio de las republicas de México y Estados Unidos de Norteamérica y en el cual se hace notorio que, en tanto la independencia de México no se vea comprometida en lo más mínimo, Estados Unidos adquiere el derecho de intervenir, con el objeto de mantener los derechos involucrados en el tratado, así como para salvaguardar la seguridad de sus propios ciudadanos, siempre y cuando México se muestre incapacitado para garantizarla, esto sin incurrir en la obligación o necesidad de una intervención en los asuntos internos de este país.

El Tratado de Tránsito y Comercio está basado en los acuerdos o proyectos del señor Ocampo que me fueron presentados junto con su

carta del 9 de julio de 1859, copia de la cual fue enviada oportunamente a usted como anexo A de mi despacho número 23. Los artículos de este proyecto han sido modificados cumpliendo las instrucciones comunicadas en su número 16. Estas modificaciones fueron rechazadas por el señor de la Fuente en su nota de agosto 30, copia de la cual fue remitida a usted como anexo A de mi despacho número 33 y nuevamente con fecha 24 de noviembre en ocasión de una conferencia personal mantenida conmigo después de la cual se retiró del gobierno del Presidente Juárez, habiendo decidido que antes de hacer esto último, era su deber ultimar las negociaciones tomando como base las instrucciones ya mencionadas anteriormente. Habiendo sido nombrado el señor Ocampo nuevamente ministro de Relaciones Exteriores, sostuve varias pláticas con él en el curso de las cuales le notifiqué que no tenía la menor intención de imponer los puntos de vista de mi gobierno ni de continuar con las negociaciones a menos de que las proposiciones del Presidente relacionadas con la protección del tránsito fueran inmediata y totalmente concedidas, en respuesta de lo cual me informó que había recibido instrucciones de aceptar la proposición hecha por mí al señor de la Fuente en agosto, a saber, que el artículo del tratado con la República de Nicaragua referente a impartir la protección necesaria y adecuada al efecto de asegurar el tránsito, debería ser adoptado como una solución satisfactoria en este asunto.

Habiendo aceptado hacer esta concesión, proseguimos con el estudio de los otros artículos de su proyecto, todos los cuales fueron modificados para satisfacer las demandas del gobierno de Estados Unidos, excepto en una proposición que hice relacionada con la limitación en los dividendos y que podría efectuarse por las compañías que usufructúan los privilegios del tránsito. En ejercicio de la facultad discrecional que me fue concedida, no quise seguir adelante con esta proposición ya que el señor Ocampo se mostró muy sensible en relación con este tema y abundó en la opinión de que tal limitación no debería imponerse sobre las compañías que habían invertido capital en México, donde el valor del dinero era mucho mayor que en Estados Unidos o en Europa; sin embargo, consideré oportuno ampliar y aumentar la demanda



hecha por mí y relacionada con los privilegios comerciales a disfrutar al término de los tránsitos.

Con este propósito sugerí que de común acuerdo elaborásemos una lista de artículos y productos o manufacturas de ambas repúblicas para ser presentada al Congreso de Estados Unidos para que de ella fueran seleccionados a su arbitrio los artículos que podrían importarse hacia ambos países usando estas vías de tránsito, ya sea libre de derechos o sujetos al pago de derechos aduanales fijos, todo ello bajo términos de perfecta reciprocidad. En esta lista se abarcan todos los artículos que fueron incluidos en el proyecto de tratado de reciprocidad negociado anteriormente entre México y Estados Unidos. A esta lista se agregaron nuevos artículos de suma importancia, especialmente en la referente a cereales, materias primas para la elaboración del pan y manufacturas de algodón y piel.

Considero este último arreglo de suma importancia, sobre todo si se le toma en cuenta en conexión con la reglamentación del almacenaje, previsto ya en el proyecto original. Es de suma importancia, repito, no sólo para la población de la frontera entre México y los Estados Unidos, sino también para los intereses comerciales generales de ambas repúblicas, siéndolo en mayor grado para los intereses agrícolas del oeste y para las manufacturas de piel y algodón ya sea del oeste o del este, tal como se hizo ya notar al hacer la amplia descripción de este capítulo en el anterior Tratado de Tránsito y Comercio, cuyo proyecto original ya ha sido sancionado por el presidente. Espero, no sin razón, que encuentre en estas últimas modificaciones mayor abundancia de motivos para que los resultados de mis negociaciones sean recibidos con satisfacción.

Este Tratado de vías de Tránsito y Comercio, tal como ha quedado concluido, cede a Estados Unidos, a perpetuidad, el derecho de vía a través del Istmo de Tehuantepec y desde el Río Grande y Arizona hasta el Golfo de California, con derechos de libre paso de alimentos, mercancía y correos, tropas y municiones de guerra. Se construirán almacenes al final de las vías de tránsito, procediéndose a regular el almacenaje de las mercancías, ya sea que se vendan en México o que se reembarquen y cuyo movimiento y circulación queda exento de todo

gravamen aduanal. Se procederá a hacer un catálogo que enumere y describa los artículos susceptibles de importación hacia cualesquiera de ambas repúblicas sobre las bases de una perfecta reciprocidad. Asimismo se concede al gobierno de Estados Unidos poder hacer uso de su fuerza militar con el objeto de garantizar la estabilidad del aprovisionamiento, con la aclaración de que quedan exentas de cualquier tipo de empréstito; su presencia servirá para garantizar la libertad de religión y culto, ya sea en templos públicos o casas particulares, lo que dará a los ciudadanos estadounidenses múltiples ventajas, tanto en la línea de las vías de tránsito como en la frontera del interior, contribuyendo a la prosperidad y bienestar general de ambas repúblicas.

Se ha estipulado en 4'000,000 la suma a pagarse a México en compensación por el menoscabo que sufrirá en sus ingresos por concepto de derechos aduanales, provocado por el libre tránsito a través de su territorio, de mercancías que pasarán de nuestros estados del Atlántico a los del Pacífico y viceversa, o de las destinadas para consumo en Arizona. En esta cantidad se incluye también el pago de las concesiones comprendidas en otras estipulaciones del Tratado. De esta suma de 4'000,000, dos se mantendrán como reserva constante con el fin de satisfacer posibles demandas de los ciudadanos estadounidenses contra el gobierno de México.

En despachos anteriores ya he formulado los comentarios pertinentes sobre estas estipulaciones y en ellos he expresado ampliamente la opinión que su mérito y valor me merece; esto me ahorra el extenderme en el presente despacho en nuevas apreciaciones al respecto, siendo mi propósito actual el de recapitular las estipulaciones comprendidas en el tratado tal y como lo he concluido.

Por lo que hace al convenio relativo al cumplimiento de las estipulaciones del tratado y al mantenimiento del orden en el territorio de ambas repúblicas, tengo muy poco que agregar a lo que tan repetidamente he propuesto a vuestra atención sobre la incapacidad de todo gobierno existente en México como gobierno central para desempeñar adecuadamente sus funciones como gobierno supremo y al analizar y discutir el proyecto del señor Ocampo sobre un Tratado de

Alianza entre México y Estados Unidos, nunca he dudado y mucho menos ahora, respecto a la capacidad del Gobierno Constitucional para mantenerse contra la Iglesia y el gobierno militar que ha tomado posesión de la capital, pero no podría predecir cuándo o cómo terminará la lucha entablada entre ella y, hasta que llegue ese momento, todos los ciudadanos de Estados Unidos estarán expuestos a peligros y las estipulaciones del tratado, en riesgo constante de ser violadas. En estas circunstancias y aunque en todas las ocasiones he hecho patente al Gobierno Constitucional que tenía instrucciones específicas para adherirme por completo a la política determinada por Estados Unidos y de manera firme y constante he insistido en que el deber manifiesto del gobierno de Estados Unidos es el de intervenir e impedir todo acto tendiente a perturbar su propia seguridad, a lo que le es debido en abstracto, o en virtud de las estipulaciones del tratado, o cuando alguna otra causa demande tal intervención, como también para proteger las vidas y propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos que residen en territorio mexicano.

Con este principio general a la vista y acorde al espíritu de vuestras instrucciones al respecto, he puesto todo mi empeño para llegar a un entendimiento con el Gobierno Constitucional y en él he ido tan lejos como lo permitía intervenir ocasionando la menor cantidad posible de trastornos en las relaciones amistosas que deberán ser siempre mantenidas entre ambas repúblicas, y sin alejarme demasiado de la política que Estados Unidos ha seguido hasta ahora.

Después de muchas dificultades he persuadido al Gobierno Constitucional para que reconozca su obligación de buscar apoyo en Estados Unidos cuando se vea manifiestamente incapacitado para desempeñar con la eficacia debida sus funciones como tal y esto sólo lo he logrado cuando les he hecho presente que tarde o temprano el gobierno de Estados Unidos actuaría en defensa de sus derechos y para proteger a sus ciudadanos, sin tomar en cuenta a éste o cualquier otro gobierno a autoridad; sólo entonces, repito, estuve en posibilidad de llegar a una conclusión que fuera de mi entera satisfacción.

El principio de reciprocidad, que es la característica

preponderante en el convenio que he concluido y que ahora someto a la consideración del Presidente, parece emanar de la dignidad inherente al gobierno de México; tal actitud ha sido prácticamente justificada por los recientes sucesos de la frontera de Río Grande y en vista de ello la he aceptado de buen grado y en la confianza de que la debilidad del gobierno mexicano haga necesaria dicha intervención.

Reconozco que al concluir este convenio he actuado usando mi discreción y apoyado en mi responsabilidad, aunque toda mi actividad ha estado regida por el empeño de seguir el espíritu de vuestras instrucciones, estando convencido que si el gobierno de Estados Unidos rehúsa tomar la responsabilidad impuesta sobre él, adoptando y ratificando este convenio, la anarquía prevalecerá en México y sólo se le pondría fin mediante una intervención directa originada en algún otro distrito situado en algún lugar del mapa de la política federal de México, o por una intervención nuestra motivada por alguna provocación imprevista y repentina, lo que nos expondría a las responsabilidades de una guerra general y a una conquista que pocos desearían emprender o terminar.

Hago un solícito llamado a vuestra atención sobre mi despacho número 5, el cual pone de manifiesto la importancia del tránsito de Guaymas a Arizona y a mis despachos números 8, 10, 17 y 22 que hacen referencia a los asesinatos de Tacubaya y a la demanda relacionada con el asesinato de Ormond Chase y, a este respecto, vuelvo a hacer un llamado muy especial a vuestra atención para resaltar la necesidad de adoptar alguna medida, ya sea de acuerdo con el Gobierno Constitucional o independientemente de este último y que tenga como finalidad imponer tales reclamaciones. Todos los hechos relacionados con estas gestiones recomiendan definitivamente la aceptación del convenio que remito adjunto.

Muy respetuosamente, etc...

Robert M. McLane

## TEXTO INGLES ORIGINAL DEL DOCUMENTO ANTERIOR

Veracruz, December 14, 1859

Hon. Lewis Cass  
Secretary of State, Washington City

Sir:

I have the satisfaction to forward herewith a treaty concluded with the government of Mexico, by which it will be perceived that my negotiation for transits and rights of way across the Isthmus of Tehuantepec, and from the Rio Grande and Arizona to the Gulf of California, is successfully closed, and that this government consents to all the stipulations deemed important by the President to insure the safety of the same.

I have also concluded and forward herewith a convention with the government of Mexico to enforce treaty stipulations, and to maintain order in the territory of the republics of Mexico and the United States, by which it will be perceived that, while the independence of México is in no degree compromised, the United States acquires the right to intervene support of its own treaty rights and the security of its own citizens whenever Mexico may be unable to guaranty the same, without incurring the obligation or necessity of a general intervention in the domestic affairs of that country.

The treaty of transits: and commerce is based upon the resolutions or project of Mr. Ocampo, submitted to me with his letter of the 9th July, 1859, a copy of which was transmitted to you as exhibit A of my despatch N° 23. The articles of this project have been modified in pursuance of your instructions communicated in your N° 10, which

modifications 'were refused by Mr. Fuente in his note of August 30, a copy of which was transmitted to you as exhibit A of my despatch N° 33, and again on the 24th November, in a personal conference with me, after which he retired from the government, President Juarez having decided that it was his duty to conclude the negotiation on the basis of your instructions already noted. Mr. Ocampo then having resumed the post of Minister of Foreign Affairs, I held several conferences with him, in which I advised him that I had no desire to press the views of my government further, and that I should not resume the negotiation unless the views of the President in relation to the protection of the transits were promptly and fully conceded. In reply to which he informed me that he had received instructions to accept the proposition I made to Mr. Fuente in August, to wit: that the article in the treaty with the republic of Nicaragua relating to the protection necessary and proper to insure the safety of the transits should be adopted as a satisfactory solution of the question.

I accepted this concession, and proceeded with the examination of the other articles of his projects, all of which were modified to meet the views of the government of the United States, except in relation to the limitation proposed by me on the dividends that might be made by companies possessing the privileges of transit. In the exercise of the discretion confided to me I did not press this proposition, as Mr. Ocampo manifested unusual sensibility in reference to it, and persisted in his opinion that such a limitation ought not to be enforced upon companies that invested capital in Mexico, where the value of money was so much greater than in the United States or in Europe, but I deemed it expedient to extend and enlarge the demand I had made concerning the commercial privileges to be enjoyed at the termination of the transits. With this view I proposed that a list of articles should be agreed upon, being the growth, product or manufacture of the two republics, and that the Congress of the United States should select from the list at its discretion which articles could be imported into either republic at these transits on terms of perfect reciprocity, whether free or at a fixed rate of duty. In this list I embraced everything that was included in the project of a reciprocity treaty

formerly negotiated between México and the United States, with some additional articles of considerable importance, specially all grains and breadstuffs, and manufactures of cotton and leather.

I consider this arrangement, when taken in connection with the warehousing regulations provided for in the original project, to be of great importance, not only to the frontier population between México and the United States, but to the general commercial interests of both republics, more particularly to the agricultural interest of the west, and the manufacturers of cotton and leather, whether in the west or east, and as it embodied in the treaty of transits and commerce, the original project of which has already received the sanction of the President, I indulge the hope that he will find in it an additional reason for receiving with satisfaction the result of my negotiation.

This treaty of transits and commerce, as concluded, cedes to the United States in perpetuity the right of way across the Isthmus of Tehuantepec and from the Rio Grande and Arizona to the Gulf of California, with free passage of goods, merchandise, and mails, troops and munitions of war Warehouses are to be erected at the terminus of the transits, and regulations established for storage of goods for sale in Mexico or for reshipment, and transit free of duty, with a schedule of articles to be imported into either republic on terms of a perfect reciprocity. Power is conceded to the government of the United States to use its military force to insure the safety of these transits and that of its citizens who may enjoy the same. These provisions, with the stipulation exempting them from forced loans and guaranteeing religious freedom and worship in chapels or private houses, will to give to the citizens of the United States in Mexico great advantages, and on the line of the transits as well as on the inland frontier contribute to the welfare and general prosperity of both republics.

The amount of four millions is stipulated as the sum to be paid to Mexico in compensation for its loss of revenue for the free passage of goods through its territory between our Atlantic and Pacific or destined for consumption in Arizona, and in consideration of the concessions embraced in the other stipulations of the treaty. Two millions of the

amount are reserved for the satisfaction of claims of citizens of the United States against the government of Mexico.

I have commented upon all these stipulations in former despatches, and expressed to you the opinion I entertain of their value; it is not necessary, therefore, that I should extend my observations in this despatch, my purpose being simply to recapitulate the stipulations embraced in the treaty as it has been concluded by me.

In reference to the convention to enforce treaty stipulations and to maintain order in the territory of either republic, I have little to add to what I have repeatedly brought to your attention in connection with the inability of any government that may exist in Mexico as a central government to perform properly its functions as a supreme government, and in discussing Mr. Ocampo's project of a treaty of alliance between Mexico and the United States. I do not doubt now, and I have never doubted, the ability of the constitutional government to sustain itself against the church and military government that has possession of the capital, but I cannot foresee when or how the struggle between them will terminate; and until such a termination is reached citizens of the United States in Mexico will be exposed to danger, and treaty stipulations will be violated. Under these circumstances, although I have on all occasions represented to the constitutional government that I was instructed to adhere to the fixed policy of the United States and avoid all intervention with the domestic administration of Mexico, yet I have steadily insisted that it was the recognized duty of the government of the United States to intervene and interfere whenever its own security, or what was due to itself in the abstract, or in virtue of treaty stipulations, required such intervention, as also to protect and defend the lives and property of citizens of the United States within the territory of Mexico.

Keeping this general principle in view, and pursuing the spirit of your instructions on this point, I have endeavored come to such an understanding with the constitutional government as would permit such and intervention with the least possible disturbance of the friendly relations that ought to be maintained between the two republics, and without any real departure from the policy of the United States in this



connection.

It has been with much difficulty that I induced the constitutional government to recognize its obligation to seek the aid of the government of the United States when it was unable to perform with effect its proper functions as a government; and it was only when I represented that sooner or later the government of the United States would act without reference to it or any other government or authority, in defense of its treaty rights and to protect its citizens that I was able to come to any conclusion satisfactory to myself on this point.

The principle of mutuality or reciprocity that prevails in the convention I have concluded and now submit for the consideration of the President seems due to the self-respect of the government of Mexico, and was justified practically by recent events on the Rio Grande frontier; and I adopted it willingly, and with confidence that it gave greater strength to the convention than if I had only contemplated the contingency that the weakness of the Mexican government rendered such intervention necessary.

I am aware that I have acted very much on my own discretion and responsibility in concluding this convention, though I have endeavored to follow the spirit of your instructions; and I am persuaded that if the government of the United States declines the responsibility imposed upon it by the adoption and ratification of this convention, further anarchy will prevail in Mexico, until it will be terminated by direct intervention from some other quarter in the federal politics of Mexico, or by an intervention of our own, caused by some sudden and unforeseen provocation that will expose us to the responsibilities of a general war, and a conquest that few would desire to undertake or consummate.

I beg to call your attention to my despatch, N° 5, in connection with the value of the transit from Guaymas to Arizona, and to in; dispatches Nos. 8, 10, 17, and 22, in reference to the Tacubaya assassination, and the demand addressed to the Miramon government for redress, and also to my N° 54, referring to the assassination of Ormond Chase; and in this connection I invite your particular attention to the necessity of adopting some measure in concert with the constitutional

government, or independent thereof, to enforce these demand. All the facts connected with these transactions urge strongly the adoption of the convention herewith transmitted.

Very respectfully, your obedient servant,

Robert M. McLane

TRATADO DE TRANSITO Y  
COMERCIO ENTRE LOS  
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
Y LOS ESTADOS UNIDOS DE  
AMÉRICA, FECHADO EL 14 DE  
DICIEMBRE DE 1859 EN  
VERACRUZ

Considerando que las ratificaciones de un tratado de amistad, comercio y navegación fueron canjeadas entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América a los cinco días de abril, del año de mil ochocientos treinta y uno, y por tanto que las ratificaciones de un tratado para la alteración de linderos y los reglamentos de un tránsito o derecho de vía al través del Istmo de Tehuantepec fueron canjeadas entre las mismas dos repúblicas, a los treinta días de junio del año de mil ochocientos cincuenta y cuatro y por cuanto se juzga conveniente amplificar y extender algunas de las estipulaciones de los antedichos tratados, y de esta manera volver más sólida e inviolable la verdadera y sincera amistad que ahora existe entre México y los Estados Unidos.

Por lo tanto las estipulaciones

TREATY OF TRANSITS AND  
COMMERCE BETWEEN THE  
UNITED STATES OF  
AMERICA AND THE  
MEXICAN REPUBLIC,  
DATED AT VERACRUZ,  
DECEMBER 14, 1859

Whereas the ratifications of a treaty of amity, commerce, and navigation were exchanged between the United States of America and the United Mexican States on the fifth of April, one thousand eight hundred and thirty one; and whereas the ratifications of a treaty for the alteration of boundary and the regulation of a transit or right of way across the Isthmus of Tehuantepec were exchanged between the same two republics on the thirtieth of June, one thousand eight hundred and fifty-four; and whereas it is deemed expedient to amplify and extend some of the stipulations of the aforesaid treaties, and thus render more firm and inviolable the true and sincere friendship now existing between the United States and Mexico:

Wherefore the following

siguientes han sido convenidas por medio de un tratado de tránsito y comercio.

Para cuyo importante objeto el Presidente de la República Mexicana, en el ejercicio del poder ejecutivo ha conferido plenos poderes al ciudadano Melchor Ocampo, secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores y el Presidente de los Estados Unidos de América al ciudadano Robert M. McLane, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América cerca del Gobierno Mexicano; y los susodichos plenipotenciarios después de haber comprobado y cambiado sus respectivos plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

#### ARTÍCULO I

Como ampliación del artículo 8 del tratado de 30 de diciembre de 1853, la República Mexicana cede a los Estados Unidos en perpetuidad, y a sus ciudadanos y propiedades, el derecho de vía por el Istmo de Tehuantepec, desde un océano

stipulations have been agreed upon by means of a treaty of transits and commerce.

For which important object the President of the United States of America has appointed Robert M. McLane, a citizen of the United States, and envoy extraordinary and minister plenipotentiary of the United States of America near the Mexican government, with full powers; and the President of the Mexican republic, in the exercise of the executive power, having conferred like full powers on the citizen Melchor Ocampo, Secretary of State and Foreign Affairs; and the aforesaid plenipotentiaries, after having compared and exchanged in due form their respective powers as aforesaid, have agreed upon the following articles:

#### ARTICLE I

As an amplification of the eighth article of the treaty of the thirtieth of December, one thousand eight hundred and fifty three, the Mexican republic cedes to the United and its citizens and property, in perpetuity, the right of way, by

hasta otro por cualquiera clase de camino que exista hoy o existirá en lo de adelante, gozando de ello ambas repúblicas y sus ciudadanos.

## ARTÍCULO II

Ambas Repúblicas convienen en proteger todos los caminos que existen hoy o existan en lo de adelante en el susodicho Istmo y en garantizar la neutralidad de los mismos.

## ARTÍCULO III

Simultáneamente con el primer uso *bona fide* de cualquiera ruta por medio de dicho Istmo, con motivos del tránsito efectivo del mismo, la República de México, establecerá dos puertos de depósito, el uno al este, y el otro al oeste del Istmo. Ningún derecho se recaudará por el gobierno de México sobre los derechos y mercancías extranjeras que pasen *bona fide* por dicho Istmo, y que no sean destinados para el consumo de la República Mexicana. Ningún gravamen o derechos de portazgo se impondrá a las personas y propiedades extranjeras, que pasen por este camino, más de lo

the right of way, by the Isthmus of Tehuantepec, from one ocean to the other, or that may hereafter exist, both republics and their citizens enjoying it.

## ARTICLE II

Both republics agree to protect all routes now existing, or that shall hereafter exist, over the said isthmus, and to guaranty the neutrality of the same.

## ARTICLE III

Simultaneously with the first *bona fide* use of any route across the said isthmus for purposes of the actual transit, the republic of Mexico shall establish two ports of deposit—the one on the east, the other on the west of the isthmus. No duty shall be levied by the government of Mexico upon foreign effects and merchandise which may pass *bona fide* by the said isthmus, and with may not be intended for the consumption of the Mexican republic. No incumbrance or tolls shall be imposed upon foreign persons and property which may pass by this road beyond those that may be imposed upon the

pasen por este camino, más de los que se impongan a las personas y propiedades mexicanas. La República de México continuará permitiendo el franco y libre tránsito de las valijas de correo de los Estados Unidos, siempre que pasen en sacos cerrados y que no sean para repartirse en el camino. Sobre tales valijas ningunos de los gravámenes impuestos ni de lo que en lo sucesivo se impongan se aplicarán en ningún caso.

#### ARTÍCULO IV

La República Mexicana conviene en establecer, para cada uno de los dos puertos de depósito, el uno al este, y el otro al oeste del Istmo, los reglamentos que permitan la entrada y el almacenaje de los efectos y mercancías pertenecientes a los ciudadanos o a los súbditos de los Estados Unidos o de cualquier país extranjero, libros de todo gravamen de tonelaje u otro derecho cualquiera, con excepción de los gastos necesarios para el acarreo y almacenaje de dichos efectos,

persons and property which may pass by this road beyond those that may be imposed upon the persons and property of Mexicans. The republic of Mexico will continue to allow the free and untrammelled transit of the mails of the United States, provided they pass in closed mail bags, and they be not for distribution on the road. Upon such mails none of the charges imposed, nor of those which may hereafter be imposed, shall be applied in any case.

#### ARTICLE IV

The Mexican republic agrees that it will establish for each of the two parts of deposit—the one on the east, the other on the west of the isthmus—regulations that will permit the effects and merchandise belonging to citizens or subjects of the United States or of any foreign country to be entered and stored in warehouses, which shall be erected for that purpose, free of all tonnage or other duties whatever, except the necessary charges for cartage and storage, which said effects and merchandise may be

para los cuales se construirán almacenes propios; los dichos efectos y mercancías podrán ser sacados del depósito para el tránsito de dicho Istmo, así como para embarcarlos desde cualquiera de los dos puertos de depósito, con destino a cualquier puerto del extranjero quedando siempre libres de todo derecho de tonelaje u otro impuesto cualquiera; igualmente podrán ser sacados de dichos almacenes para ser, vendidos y consumidos dentro del territorio de la República Mexicana, previo el pago de derechos e impuestos que tenga por bien decretar el dicho Gobierno mexicano.

#### ARTÍCULO V

La República de México conviene en que si fuere necesario, en cualquier tiempo, el emplear fuerzas militares para la seguridad y protección de las personas y propiedades que transiten por cualesquiera de las rutas antedichas, ella emplear la fuerza necesaria con este fin; pero en caso de omisión en hacerlo por cualquier motivo que lucre, el gobierno de los Estados Unidos, podrá con el

subsequently withdrawn for transit across the said isthmus, and for shipment from either of the said ports of deposits to any foreign port, free of all tonnage or other duties whatever; and they may likewise be withdrawn from the said warehouses for sale and consumption, within the territory of the Mexican republic, on the payment of such duties or imposts as the said Mexican government may be pleased to enact.

#### ARTICLE V

The republic of Mexico agrees that if it should become necessary at any time to employ military forces for the security and protection of persons and property passing over any of the routes aforesaid, it will employ the requisite force for that purpose; but upon failure to do this, from any cause whatever, the government of the United States may, with the consent or at the request of the government of

consentimiento, o a pedimento del gobierno de México, o al de su ministro en Washington, o al de las autoridades locales competentes y legalmente nombradas, sean civiles o militares, emplear tal fuerza para este efecto y no para ningún otro; y cuando en el juicio del gobierno de México cese esa necesidad, la tal fuerza se retirará inmediatamente.

En el caso excepcional sin embargo de un peligro imprevisto o inminente para las vidas o propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos, las fuerzas de dicha República tendrán facultad de obrar para la protección de ellos, sin que dicho previo consentimiento haya sido obtenido, y tales fuerzas se retirarán cuando concluya la necesidad para su empleo.

#### ARTÍCULO VI

La República Mexicana concede a los Estados Unidos el simple tránsito de sus tropas, pertrechos y municiones de guerra por el Istmo de Tehuantepec, y por el tránsito o ruta de comunicación de que se

Mexico or of the minister thereof at Washington, or of the competent legally appointed local authorities, civil or military, employ such force for this and for no other purpose; and when, in the opinion of the government of Mexico, the necessity ceases, such force shall be immediately withdrawn.

In the exceptional case, however, of unforeseen or imminent danger to the lives or property of citizens of the United States, the forces of said republic are authorized to act for their protection without such consent having been previously obtained; and such forces shall be withdrawn when the necessity for this employment ceases.

#### ARTICLE VI

The Mexican republic grants to the United States the simple transit of its troops, military stores, and munitions, of war, by the Isthmus of Tehuantepec, and by the transit or route of communication referred to, in



habla en este convenio, desde la ciudad de Guaymas sobre el Golfo de California, hasta el Rancho de Nogales, u otro punto conveniente sobre la frontera entre la República de México y los Estados Unidos, cerca del grado 111° de longitud oeste de Greenwich dándose aviso de ello a las autoridades locales de la República de México. Y las dos repúblicas convienen igualmente en que será estipulación expresa con las compañías o empresas a las que en lo sucesivo se conceda el acarreo y transporte, por cualesquiera ferrocarriles u otros medios de comunicación, en los antedichos tránsitos, que el precio de conducción de las tropas, pertrechos y municiones de guerra de las dos repúblicas será cuando más la mitad del precio común que paguen los pasajeros o las mercancías que pasen sobre dichos tránsitos; entendiéndose que si los concesionarios de privilegios ya acordados o que en lo sucesivo se acordaren sobre ferrocarriles u otros medios de conducción en dichos tránsitos rehúsan recibir por mitad del precio de conducción las tropas, armas

this convention from the city of Guaymas, on the Gulf of California, to the Rancho de Nogales, or some suitable point on the boundary line between the republic of Mexico and the United States near the one hundred and eleventh degree west longitude from Greenwich, immediate notice thereof being given to the local authorities of the republic of Mexico. And the two republics agree, likewise, that it shall be an express stipulation with the companies or enterprises to whom hereafter the carriage or transportation is granted, by any railroads or other means of communication, on the aforesaid transits, hereafter the carriage of transportation is granted, by any railroads or other means of communication, on the aforesaid transits, that the price for conveying the troops, military stores, and munitions of war of the two republics shall be, at most, one-half the ordinary fare paid by the passengers or merchandise which may pass over the said transits; it being understood that if the grantees of privileges already granted, or which hereafter may be granted,

pertrechos y municiones de los Estados Unidos, este último gobierno no les impartirá la protección de que hablan los artículos II y V, de este tratado, ni ninguna otra.

#### ARTÍCULO VII

La República Mexicana por este artículo cede a los Estados Unidos en perpetuidad y a sus ciudadanos y propiedades, el derecho de vía o tránsito por el territorio de la República Mexicana, desde las ciudades de Camargo y Matamoros u otro punto conveniente del Río Grande en el estado de Tamaulipas, por vía de Monterrey, hasta el puerto de Mazatlán a la entrada del Golfo de California, estado de Sinaloa; y desde el Rancho de Nogales u otro punto conveniente sito en las fronteras entre la República de México y los Estados Unidos, cerca al 111° grado de longitud oeste de Greenwich, por vía de Magdalena y Hermosillo hasta la ciudad de Guaymas sita en el

upon railroads or other means of conveyance over said transits, refuse to receive for one-half the price of conveyance the troops, arms, military stores, and munitions of the United States, the latter government will not impart to them protection spoken of in articles second and fifth, nor any other protection.

#### ARTICLE VII

The Mexican republic hereby cedes to the United States in perpetuity, and to their citizens and property, the right of way or transit across the territory of the republic of Mexico, from the cities of Camargo and Matamoros, or any suitable point on the Rio Grande, in the State of Tamaulipas, via Monterrey, to the port of Mazatlan, at the entrance of the Gulf of California, in the State of Sinaloa, and from the Rancho de Nogales, or any suitable point on the boundary line between the republic of Mexico and the United States, near the one hundred and eleventh degree west longitude from Greenwich, via Magdalena and Hermosillo, to the city of Guaymas, on the

Golfo de California, estado de Sonora, por cualquier ferrocarril o vía de comunicación, natural o artificial, que por ahora o en lo venidero existiere o que se construyere para el uso y goce mutuo, y bajo las mismas condiciones de ambas repúblicas y sus respectivos ciudadanos; reservándose siempre para sí la República Mexicana el derecho de soberanía que hoy tiene sobre todos los tránsitos de que habla el presente tratado. Todas las estipulaciones y reglamentos de cualquiera clase aplicables al derecho de vía o tránsito por el Istmo de Tehuantepec y sobre los cuales estén de acuerdo y se han convenido entre las dos repúblicas, por este artículo se extienden y se aplican a los antedichos tránsitos o derechos de vía, a excepción del derecho de pasar tropas, pertrechos y municiones de guerra, desde el Río Grande hasta el Golfo de California.

#### ARTÍCULO VIII

Conviene igualmente ambas Repúblicas, en que, de la lista de mercancías aquí adjunta, elija el Congreso de los Estados Unidos

Gulf of California, in the State of Sonora, over any railroad or route of communication, natural or artificial which may now or hereafter exist or be constructed, to be used and enjoyed in the same manner and upon equal terms by both republics and their respective citizens, the Mexican republic reserving always for itself the right of sovereignty which it now has upon all the transits spoken of in the present treaty. All the stipulations and regulations of every kind applicable to the right of way or transit across the Isthmus of Tehuantepec that are or have been agreed upon between the two republics, are hereby extended and applied to the foregoing transits or rights of way, excepting the right of passing troops, military stores, and munitions of war, from the Rio Grande to the Gulf of California.

#### ARTICLE VIII

The two republics likewise agree that, from the list of merchandise here annexed, the Congress of the United States shall select

las que, siendo producto nacional, industrial o manufacturado de cualquiera de las dos repúblicas sean admitidas para su venta y consumo en cualquiera de los dos países, bajo condiciones de una reciprocidad perfecta, sea que se les considere libres de derechos, o con tal cuota como sea fijada por el Congreso de los Estados Unidos, puesto que la intención de la República Mexicana es admitir los artículos de que se trata a los más bajos derechos, y aun libres, si el Congreso de los Estados Unidos consintiere en ello. Su introducción de una a otra República se hará por los puntos que los gobiernos de ambas Repúblicas determinen en los límites o términos de ellas, cedidos y concedidos para los tránsitos y en perpetuidad por este convenio, ya al través del Istmo de Tehuantepec, ya desde el Golfo de California hasta la frontera interior entre México y los Estados Unidos. Si algunos privilegios semejantes fueren concedidos por México a otras naciones, en los términos de los antedichos tránsitos sobre los Golfos de México y California y

those which, being the natural, industrial, or manufactured product of either of the two republics, may be admitted for sale and consumption in either of the two countries under conditions of a perfect reciprocity, whether they be considered free of duty, or at a rate of duty to be fixed by the Congress of the United States; it being the intention of the Mexican republic to admit the articles in question at the lowest rate of duty, and even free if the Congress of the United States consents thereto. Their introduction from one to the other, republic shall be made at the points which the governments of both republics may fix upon, at the limits or boundaries thereof ceded and granted for the transits, and in perpetuity, by this convention, either across the Isthmus of Tehuantepec or from the Gulf of California to the interior frontier between Mexico and the United States. If any similar privileges should be granted by Mexico to other nations at the termini of the aforesaid transits upon the Gulfs of Mexico and California, and

el océano Pacífico, será en consideración de las mismas condiciones y estipulaciones de reciprocidad que son impuestas a los Estados Unidos por los términos de esta convención.

*Lista anexa a este artículo VIII*

Animales de todas clases.  
Arados y rejas sueltas.  
Arroz.  
Aves y huevos frescos.  
Azogue.  
Carbón de piedra.  
Carnes frescas, ahumadas y saladas.  
Casas de madera y de fierro.  
Cueros al pelo.  
Cuernos.  
Chile.  
Diseños y modelos de bultos de máquinas, edificios, monumentos y embarcaciones.  
Embarcaciones de todos tamaños y clases para navegar en los ríos de la frontera.  
Escobas y materiales para hacerlas.  
Frenos.  
Frutas frescas, secas y cubiertas.  
Letra, escudos, espacios, placas, viñetas y tinta de imprenta.  
Libros impresos de todas clases a

and upon the Pacific ocean, it shall be in consideration of the same conditions and stipulations of reciprocity which are imposed upon the United States by the terms of this convention.

*Schedule annexed to article VIII*

Animals of all kinds.  
Rice.  
Poultry and fresh eggs.  
Quicksilver.  
Stone coal.  
Fresh, salted, and smoked meats.  
Wood and iron houses,  
Rawhides.  
Horns.  
Chile or red pepper.  
Drawings and models of large machinery, buildings, monuments, and boats.  
Boats of all sizes and classes the navigation of the rivers on the frontier.  
Brooms and material for their manufacture.  
Bridle bits.  
Fresh, dried and sugared fruits.  
Type, spaces, plates for printing or engraving, rules, vignettes, and printing ink.  
Printed books of all classes bound in paper, (pamphlet

a la rústica.  
Lúpulo.  
Madera sin labrar y leña.  
Mantequilla y queso.  
Mapas geográficos, náuticos y cartas topográficas.  
Mármol labrado y en bruto.  
Máquinas y aparatos para la agricultura, la industria, la minería, las artes y las ciencias y sus partes sueltas o piezas de refacción.  
Palo de tinte.  
Pez, alquitrán, trementina y cenizas.  
Plantas, árboles y arbustos.  
Pizarra para techos.  
Sal común.  
Sillas de montar.  
Sombreros de palma.  
Yeso.  
Vegetales.  
Zaleas.  
Granos de toda especie que sirvan para hacer pan.  
Harina  
Lana.  
Manteca.  
Sebo  
Cuero y manufacturas de cuero.  
Toda especie de tejidos de algodón, exceptuando el llamado manta trigueña.

bound.)  
Hops.  
Timber, unwrought, and firewood.  
Butter and cheese.  
Geographical and nautical maps and topographical plans.  
Marble, wrought and unwrought.  
Machines and implements for agriculture, farming, mining, for the development of the arts and sciences, and their fixtures, either loose or for their repair.  
Dyewood.  
Fish, tar, turpentine, and ashes.  
Plants, trees, and shrubbery.  
Slates for roofing purposes,  
Common salt.  
Riding saddles.  
Palm-leaf hats.  
Plaster of Paris, (gypsum.)  
Vegetables.  
Undressed sheepskins.  
Grain of all kinds, and from which bread is made.  
Flour.  
Wool.  
Lard.  
Tallow.  
Leather, and manufactures of leather.  
Every species of textile or woven fabric of cotton, excepting that called brown sheeting (*manta la*

*trigueña.)*

## ARTÍCULO IX

Como ampliación de los artículos 14° y 15° del Tratado de 5 de abril de 1831, en que se estipuló lo relativo al ejercicio de la religión para los ciudadanos de la República de México, se permitirá a los ciudadanos de los Estados Unidos que ejerzan libremente en México su religión en público o en privado dentro de sus casas o en los templos y lugares que se destinen al culto, como consecuencia de la perfecta igualdad y reciprocidad que el artículo II, del mismo Tratado dice que se tomaba por base de él. Las capillas o lugares para el culto divino podrán ser comprados y serán poseídos como propiedad de quienes los compren, como se compra y posee cualquiera otra propiedad común, exceptuándose sin embargo a las comunidades o corporaciones religiosas a las que las actuales leyes de México han prohibido del todo y para siempre, obtener

## ARTICLE IX

As an amplification of the fourteenth and fifteenth articles of the treaty of the fifth of April, one thousand eight hundred and thirty-one, in which that which relates to the exercise of their religion by the citizens of Mexico was stipulated the citizens of the United States will be permitted to exercise freely in Mexico their religion, either in public or in private, within their houses or in the churches and places which may be assigned to worship, as a consequence of the perfect equality and reciprocity which the second article of the same treaty states was taken for its basis. The chapels or places for public worship may be purchased, and shall be held as the property of those who may purchase them, as any other common property is purchased or held, excepting there from, however, the religious communities and corporations to whom the present laws of Mexico have prohibited entirely and forever and a day the obtaining and holding anything

y conservar nada en propiedad. En ningún caso quedarán los ciudadanos de los Estados Unidos sujetos a que se les cobren préstamos forzosos.

#### ARTÍCULO X

En consideración de las anteriores estipulaciones, y en compensación de las rentas a las cuales renuncia México sobre los efectos y mercancías transportadas libres de derecho por el territorio de dicha República, el gobierno de los Estados Unidos conviene pagar al gobierno de México la suma de cuatro millones de pesos, de los cuales, dos millones se pagarán luego que se verifique el canje de las ratificaciones de este Tratado, y los dos millones restantes serán reservados por el gobierno de los Estados Unidos en pago de las reclamaciones de los ciudadanos de los Estados Unidos contra el gobierno de la República de México, por perjuicios que se les hayan causado, y que sea probado que son justas conforme a la ley y uso de las naciones y a los principios de la equidad; las cuales serán adjudicadas y

whatever in propriety. In no case shall citizens of the United States residing in México be subject to have forced loans levied upon them.

#### ARTICLE X

In consideration of the foregoing stipulations, and in compensation, for the revenue surrendered by México on the goods and merchandise transported free of duty through the territory of that republic, the government of the United States agrees to pay to the government of Mexico the sum of four millions of dollars, of which two millions shall be paid immediately upon the exchange of the ratifications of this treaty, and the remaining two millions shall be retained by the government of the United States for the payment of the claims of citizens of the United States against the government of the republic of Mexico, for injuries already inflicted and which may be proven to be just, according to the law and usage of nations and the principles of equity; and the same shall be paid *pro rata*, as far as the said sum of two



y pagadas *pro rata* hasta donde alcance la dicha suma de los dos millones, de conformidad con una ley que será decretada por el Congreso de los Estados Unidos para la adjudicación de esas mismas reclamaciones, y devuelta a México la parte que sobre, en el caso de que pagadas las reclamaciones justas quede algún sobrante.

#### ARTICULO XI

Este Tratado será ratificado por el Presidente de México en virtud de sus funciones ejecutivas extraordinarias actuales, y por el Presidente de los Estados Unidos de América, con la anuencia y consentimiento del Senado de los Estados Unidos, y las ratificaciones respectivas canjeadas en la ciudad de Washington, o en la residencia del Gobierno Constitucional si se propusieren algunas alteraciones o enmiendas por el Presidente y el Senado de los Estados Unidos, y se aceptaren por el Presidente de la República de México, en el preciso término de seis meses contados desde el día en que se firme o antes si fuere posible. En fe de lo cual, nosotros, los

millions will permit, in pursuance of a law to be enacted by the Congress of the United States for the adjudication thereof, and the remainder of this sum shall be returned to México by the United States, in case there be any such remainder after the payment of the claims thus found to be just.

#### ARTICLE XI

This treaty shall be ratified by the President of the United States, by and with the advice and consent of the Senate of the United States, and by the President of Mexico, in virtue of his extraordinary and actual executive functions, and the respective ratifications shall be exchanged at the city of Washington, within the exact period of six months from the date of its signature, or sooner if possible, or at the seat of the constitutional government, if any alterations or amendments be proposed by the President and Senate of the United States, and accepted by the President of the republic of Mexico. In testimony where of, we, the

plenipotenciarios de las partes contratantes, lo hemos firmado y sellado en Veracruz el día catorce diciembre del año del Señor mil ochocientos cincuenta nueve, trigésimo noveno de la independencia de la República Mexicana y octogésimo cuarto la de los Estados Unidos.

Melchor Ocampo  
Robert M. McLane

plenipotentiaries of the contracting parties, have hereunto affixed our hands and seals, at Veracruz,, the fourteenth day of December, in the year of our Lord one thousand eight hundred and fifty-nine, in the thirty-ninth year of the independence of the Mexican republic, and the eighty-fourth of that of the United States.

Robert M. McLane  
Melchor Ocampo

CONVENCIÓN ENTRE LA REPÚBLICA MEXICANA Y LOS  
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA FECHADA EL 14 DE  
DICIEMBRE DE 1859 EN VERACRUZ

CONVENTION BETWEEN THE UNITED STATES OF AMERICA  
AND THE MEXICAN REPUBLIC. DATED AT VERACRUZ,  
DECEMBER 14, 1859.

*Convención para ejecutar las estipulaciones de los Tratados y conservar el orden y la seguridad en el territorio de las Repúblicas de México y de los Estados Unidos.*

Considerando que por resulta la guerra civil que existe en México, y en vista particularmente del estado desordenado de la frontera del

*Convention to enforce treaty stipulations and to maintain order and security in the territory of the republics of México and the United States.*

Whereas, in consequence of the existing civil war in Mexico, and particularly in view of the disturbed condition of the inland frontier of Mexico and the interior entre México y los Estados Unidos, puedan suscitarse ocasiones en que las fuerzas de ambas repúblicas se vean necesitadas de obrar de acuerdo y en cooperación para ejecutar las estipulaciones de los tratados y para conservar el orden y la seguridad en el territorio de cualquiera de las dos repúblicas, por cuyo motivo se ha convenido en la siguiente

convención:

United States, occasions may arise when the forces of the two republics may find it necessary to act in concert and cooperation to enforce treaty stipulations and to maintain order and security in the territory of either republic; wherefore the following convention has been agreed upon:

#### ARTÍCULO I

Si cualesquiera de las estipulaciones de los tratados vigentes entre México y los Estados Unidos fueren violadas, o el resguardo y seguridad de los ciudadanos de cualquiera de las dos repúblicas fueren arriesgados dentro del territorio de la otra, y que el gobierno legítimo y reconocido de ella no pueda, por cualquier motivo, ejecutar tales estipulaciones o prevenir tal resguardo y seguridad, será obligación de aquel gobierno solicitar el socorro del otro para mantener la debida ejecución de ellas, y también el orden y la seguridad en el territorio de aquella

#### ARTICLE I

If any of the stipulations of existing treaties between Mexico and the United States are violated, or the safety and security of the citizens of either republic are endangered within the territory of the other, and the legitimate and acknowledged government thereof may be unable, from any cause, to enforce such stipulations or to provide for such safety and security, it shall be obligatory on that government to seek the aid of the other in maintaining their due execution, as well as order and security in the territory of that republic, where such violation and discord occur;

República en donde tal violación y desorden sucedan; y en cada caso especial semejante, los gastos serán pagados por el Tesoro de la Nación dentro de cuyo territorio semejante intervención se haga necesaria; y si el desorden sucediere sobre la frontera de las dos repúblicas, las autoridades de ambas repúblicas más inmediatas al lugar adonde el desorden exista, obrarán de acuerdo y en cooperación para el arresto y castigo de los criminales que han interrumpido la tranquilidad y seguridad pública de cualquiera de las dos repúblicas, y con este fin los reos de estas faltas podrán ser arrestados dentro de cualquiera de las dos repúblicas, y entregados a las autoridades de aquella república dentro de la cual el crimen haya sido cometido; el género y el carácter de tal intervención como también los gastos de la misma y la manera de prender y someter al castigo los dichos criminales, serán determinados y arreglados por un convenio entre los ramos ejecutivos de los dos gobiernos.

and in every such special case the expenses shall be paid by the treasury of the nation within whose territory such intervention may become necessary; and if disorder shall occur on the frontier of the two republics, the authorities of the two republics nearest to the place where the disorder exists shall act in concert and cooperation for the arrest and punishment of the criminals who have disturbed the public order and security of either republic, and for this purpose the parties guilty of these offences may be arrested within either republic and delivered over to the authorities of that republic within which the crime may have been committed; the nature and character of such intervention, as well as the expense thereof, and the manner of arresting and subjecting to punishment the said criminals shall be determined and regulated by an agreement between the executive branches of the two governments.

## ARTÍCULO II

Esta convención será ratificada por el Presidente de México en virtud de sus funciones ejecutivas extraordinarias actuales, y por el Presidente de los Estados Unidos de América con la anuencia y consentimiento del Senado de los Estados Unidos, y las ratificaciones respectivas canjeadas en la ciudad de Washington, o en la residencia del Gobierno Constitucional si se propusiere algunas alteraciones o enmiendas por el Presidente y el Senado de los Estados Unidos y se aceptaren por el Presidente de la República de México, en el preciso término de seis meses contados desde el día en que se firme o antes si fuere posible.

En fe de lo cual, nosotros, los plenipotenciarios, lo hemos firmado y sellado en Veracruz el día catorce de diciembre del año del Señor mil ochocientos cincuenta y nueve, trigésimo noveno de la independencia de la República Mexicana y octogésimo cuarto de la de los Estados.

Melchor Ocampo  
Roberto McLane

## ARTICLE II

This convention shall be ratified by the President of the United States, by and with the advice and consent of the Senate of the United States, and by the President of Mexico, in virtue of his extraordinary and actual executive functions, and the respective ratifications shall be exchanged at the city of Washington within the exact, period of six months from the date of its signature, or sooner if possible, or at the seat of the constitutional government if any alterations or amendments be proposed by the President and Senate of the United States, and accepted by the President of the republic of Mexico.

In testimony whereof, we, the plenipotentiaries of the contracting parties, have hereunto affixed our hands and seals, at Veracruz, the fourteenth day of December, in the year of our Lord one thousand eight hundred and fifty-nine, in the thirty ninth year of the independence of the Mexican republic, and the eighty fourth of that of the United Sates.

Robert M. McLane  
Melchor Ocampo

EL GOBIERNO CONSERVADOR HACE CIRCULAR SU  
PROTESTA CONTRA EL TRATADO

Palacio, etc., México, diciembre 19 de 1859

Circular a los agentes diplomáticos extranjeros en esta Capital:

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, tiene la honra de acompañar a su excelencia el señor ... copia de la nota que por orden expresa del excelentísimo señor Presidente de la República ha dirigido al señor secretario de Estado de los Estados Unidos de América en la cual, a nombre del Gobierno Supremo y de la Nación hace una formal y terminante protesta en contra de los tratados o convenios que el llamado gobierno Constitucional ha hecho o está por hacer en Veracruz con el Gobierno americano, por medio de su agente en aquel puerto, Mr. McLane.

El Gobierno Supremo espera que S. E., en vista de la gravedad de este asunto, así como por las consecuencias que puedan sobrevenir de semejante proceder de parte de una potencia que, aprovechándose de la discordia civil que desgraciadamente aflige a esta República, explota en su ventaja a la facción en mengua del decoro y dignidad de la nación entera y de los intereses de los que están a ella unidos por los lazos de amistad y comercio, su excelencia se apresura a poner en conocimiento del gobierno, que tan dignamente representa, la comunicación citada a fin de que en todo tiempo y en cualquiera circunstancia cohonesten<sup>14</sup> los sentimientos del gobierno nacional y su más formal oposición a aquellos que nunca podrá reconocer como legales.

---

<sup>14</sup> Dudoso.



Con tal motivo, el infrascrito reitera a vuestra excelencia, el señor  
... las seguridades de su muy distinguida consideración.

(Octaviano) Muñoz Ledo

PROTESTA DEL GOBIERNO CONSERVADOR ANTE  
LOS ESTADOS UNIDOS

México, diciembre 19 de 1859

Sr. Lewis Cass  
Secretario de Estado de los Estados Unidos

El infrascrito, ministro de Relaciones Exteriores, ha recibido órdenes de su excelencia el Presidente de la República Mexicana para dirigirse a su excelencia el secretario de Estado de los Estados Unidos de América, con el propósito de llamar la atención de su gobierno sobre un asunto de la más grande importancia y gravedad para ambos países. El infrascrito sabe bien que el mencionado gobierno de los Estados Unidos, habiendo reconocido y estando en relaciones con la administración de Veracruz, su excelencia el Honorable señor Cass no está obligado a considerar al firmante de esta nota como mediador legítimo; pero como él no puede negar su propio carácter y como el asunto del que se va a ocupar merece un serio examen y una explicación franca y sincera por parte de México, confía que S. E., pasando por alto una dificultad de mero formulismo, en beneficio de la paz entre las dos más importantes repúblicas del continente americano, tendrá gusto al recibir esta comunicación e informará a S. E. el Presidente de Estados Unidos.

Los sucesos y la obstinada y sangrienta guerra en la que la República Mexicana se ha visto envuelta durante cinco años, son bien conocidos por los gobiernos extranjeros y muy especialmente por el de Estados Unidos. Estando todos ellos deseosos de que se llegue a un feliz término que ponga fin al derramamiento de sangre y para que se restablezca la paz, el gobierno del infrascrito no puede creer que el de Estados Unidos sea quien desee nuevas complicaciones en el país y mucho menos que se complazca con sus desastres y desventuras tanto

que procure ventajas para sí que no harían honor a su nombre y que podrían ser obtenidas sólo a costa de grandes sacrificios, engendrando y exasperando más cada día una mutua aversión entre ambos países. Su excelencia, el secretario de Estado de los Estados Unidos, notará de inmediato que el infrascrito se refiere al tratado, que, de acuerdo a los informes que ha recibido, se está negociando en Veracruz entre el señor McLane y el ministro de Relaciones Exteriores del señor Juárez. Si aún no ha sido firmado y si no es verdad que se va a firmar, no hay duda de que exista un ansioso y profundo deseo por concluirlo, y que este tratado se refiere a concesiones territoriales o tránsitos para los ciudadanos y la tropa de Estados Unidos. La primera impresión que causa este hecho ha sido y es tan profunda, que ni el gobierno de esta República ni el de Estados Unidos puede cerrar los ojos a las consecuencias, sin incurrir en grave responsabilidad ante Dios y ante el mundo.

El secretario de Estado de los Estados Unidos recordará que el gobierno del infrascrito, al instalarse en enero del año pasado, fue voluntariamente reconocido por el señor John Forsyth, ministro de Estados Unidos y que el ministro de México, general Robles, fue recibido en Washington por el Presidente en una audiencia pública para que pudiera presentar la carta autografiada del general que en ese tiempo ejercía el poder ejecutivo; que en el mes de marzo siguiente, el señor Forsyth presentó a este Departamento los términos de un tratado para hacer nuevas demarcaciones de fronteras entre las dos repúblicas que abarcan una pérdida muy considerable de territorio mexicano y otros asuntos de importancia; que la respuesta que este Departamento dio al señor Forsyth expresaba que lo propuesto no era conveniente para México, tanto en lo concerniente a su honor como a sus intereses; que tampoco existía un Congreso Nacional que pudiera autorizar y sancionar una negociación tan grave y, finalmente, que un asunto de este carácter tendería a inflamar aún más la guerra interna bajo circunstancias en las cuales el único objeto del gobierno de la República era lograr la paz. El señor Forsyth, a partir de este momento, se declaró en franca hostilidad hacia este gobierno, ayudó en todo lo que pudo a los enemigos del mismo, interrumpió las relaciones que existían entre ambos países sin

siquiera esperar instrucciones de Washington y no abandonó esta República hasta que, cansado de la infructuosa tarea para destruir el mismo gobierno que él había reconocido, perdió todas las esperanzas de consumir sus deseos.

La prensa de Estados Unidos ya ha sancionado la conducta del señor Forsyth, no siendo el infrascrito quien mencione lo dicho por ella para que no se tome como antecedente desfavorable y falta de honor en las negociaciones que se están llevando a cabo o que ya han sido concluidas en Veracruz. El gobierno de Estados Unidos pensó, después, que era correcto reconocer al gobierno instalado en ese puerto; cuando esto sucedió, el gobierno que represento y que fue reconocido por el señor Forsyth, escasamente terminaba de instalarse en Palacio Nacional.

El infrascrito no tratará de establecer la legitimidad del gobierno que representa; el punto que está en discusión en el país es demasiado serio para dar una opinión imparcial sobre la versión que aún no se ha formado en América y en Europa referente a la validez de los títulos de los partidos contendientes. Por una parte, una Constitución que ha producido la anarquía en que se encuentra la República y, por otra, la defensa a su religión y a su sociedad. La primera es sostenida por las fuerzas que se hacen llamar constitucionalistas y la última la sostienen todas las clases sociales y el pueblo, quienes, en todas partes, con muestras de gran alegría, reciben a las tropas del gobierno. Victoriosos siempre en las batallas más importantes y decisivas, ya hubiera impuesto la obediencia en toda la República a no ser por la extensión del territorio y el pésimo clima de las dos costas, que han sido causa de impedimento para operaciones militares.

Sin un sufragio tan decisivo como el que favorece al presente gobierno, la adhesión de todos los departamentos más poblados e importantes no se explicaría, así como tampoco el entusiasmo con que las tropas son acogidas en todos los lugares que éstas han ocupado. Pero si estas explicaciones parecen al secretario de Estado de los Estados Unidos, faltas de base y dictadas con espíritu de partido, su excelencia no puede dejar de reconocer que los partidos y las clases de la sociedad mexicana, sin exceptuar los industriales, ya sea conectados con la

agricultura o el comercio, apoyan a este gobierno. En tales circunstancias, el infrascrito no teme asentar que ningún gobierno extranjero puede efectuar tratados como el que se ha propuesto o se ha aceptado ya en Veracruz.

Pero, una vez más, el gobierno llamado Constitucionalista no está autorizado por la Constitución de 1857 a entrar o efectuar esta clase de negociaciones y nadie puede saber mejor que su excelencia, el secretario de Estado de los Estados Unidos, cuáles son las limitaciones que en un asunto de tal gravedad ponen el pueblo y las Constituciones aún de los gobiernos mejor consolidados. En el artículo 72 de dicha Constitución, se establece que sólo pertenece al Congreso, “aprobar los tratados, contratos o convenios diplomáticos” y “aceptar o rehusar la entrada de tropas extranjeras dentro del territorio de la Confederación”.

¿Qué sería de un país que, bajo circunstancias similares, se encontrara bajo el dominio de un gobierno como el de Veracruz? Un corto periodo de guerra civil podría terminar o poner en gran peligro su territorio y su independencia. El gobierno de Veracruz, por lo tanto, al aprobar el tratado, se ha adjudicado títulos y poderes que no posee aún en el carácter que invoca; y si llegase a salir bien, sus partidarios, para establecer cualquier regularidad en los asuntos, le harían expiar esta tremenda ofensa a la soberanía nacional con un castigo ejemplar.

No es intención del infrascrito señalar los deberes del gobierno de Estados Unidos en relación a un país vecino que está en desgracia y, mucho menos, por lo que es y seguirá siendo de la estimación y consideración de todas las naciones, pero no puede omitir el asentar que un tratado efectuado con un partido conquistado, quien busca en la ruina de su propio país los medios de defensa, dejaría a los dos países en un conflicto permanente.

Es de justicia y conveniente para el gobierno de Estados Unidos, por lo tanto, que mida, de acuerdo con su política, las dificultades e inconveniencias de una complicación tan lamentable y las consecuencias tan tremendas que esto acarrearía y para que el de México exponga con franqueza y sinceridad sus puntos de vista, para que en ninguna ocasión se le impute no haber cumplido con sus obligaciones. Con la misma

justicia, el infrascrito protesta contra el tratado de Veracruz, no solamente en nombre de su gobierno, sine en el de toda la nación.

El infrascrito confía que el tratado no sea ratificado en Washington, aun cuando ya ha sido ajustado; pero si no fuera así, México acepta la posición en que ha sido colocado por la providencia, sin envidiar la de Estados Unidos. El último tendrá de su lado la fuerza y traición; el primero, honor y justicia.

El infrascrito protesta a S. E., el secretario de Estado de los Estados Unidos de América, su muy distinguida consideración, etc.

Octaviano Muñoz Ledo  
Ministro de Relaciones Exteriores  
*ad interim* del Gobierno de Miramón

McLANE OFRECE INFORMAR LAS CONSECUENCIAS DEL  
TRATADO MON-ALMONTE

Veracruz, diciembre 21 de 1859

S. E. Melchor Ocampo  
Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos, tiene el honor de acusar recibo de la nota de su excelencia el señor Ocampo, del día 1º, adjuntando las protestas contra el tratado negociado recientemente en París por los señores Mon y Almonte.

El infrascrito dirigirá esas comunicaciones a su gobierno y, al reclamar su atención sobre ellas, tendrá el placer de invocar su influencia en favor del pueblo mexicano y el Gobierno Constitucional.

El infrascrito renueva a S. E. las seguridades de su alta consideración.

Robert M. McLane

McLANE EXPLICA A SU GOBIERNO LAS REPERCUSIONES  
DEL TRATADO MON-ALMONTE

—Extractos—

Veracruz, diciembre 21 de 1859

Sr. Lewis Cass  
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

El anexo A, es una carta del señor Ocampo requiriendo la atención del gobierno de Estados Unidos al tratado recientemente negociado en París, entre el señor Almonte, representante del gobierno de Miramón y el ministro de España en París.

El principio bajo el cual el gobierno de España demandó originalmente una indemnización por parte de México, es en sí desagradable y raro el intento de violentar en Veracruz las cláusulas de un tratado negociado con el representante del gobierno de Miramón, podría ser agresivo y hostil para el Gobierno Constitucional, así como injurioso para los intereses comerciales de México y Estados Unidos.

Seguramente el Gobierno Constitucional se resistirá y si España llegase a bloquear el puerto de Veracruz, el resultado sería una guerra inmediata. El Gobierno Constitucional comisionará algunos corsarios para atacar al comercio de España en las costas de Cuba, así como para su propia defensa en las costas de México donde ejerce completa autoridad, ejecutado en todos los puertos del Golfo su obligación imperiosa para con Gran Bretaña y Francia con la más grande fidelidad que nunca ha sido la característica de ningún gobierno en México.



Los ingresos de este puerto son de 2,500 a 3,000 dólares diarios, de los cuales la mitad es rigurosamente pagada a los accionistas británicos y franceses, en virtud de las cláusulas del tratado efectuado antes del derrocamiento del Gobierno Constitucional en la ciudad de México en 1857. Estas cláusulas del Tratado han sido fielmente observadas por el Gobierno Constitucional en Veracruz, aun cuando los gastos para recolectar los impuestos no dejan más de un 30% de las entradas brutas a la Tesorería de la República. Esta cantidad no es suficiente para satisfacer la demanda de España y un esfuerzo para reforzarla aquí traería, por único resultado, una gran desorganización.

El gobierno de Estados Unidos, habiendo reconocido al Gobierno Constitucional, que existe actualmente en pleno vigor en Veracruz, cree de mi deber el proteger los derechos y propiedades de los ciudadanos estadounidenses residentes en Veracruz, contra cualquier ataque por parte del gobierno de Miramón y sostenido por la flota española. Con estos puntos de vista, pediré a las autoridades navales de Estados Unidos que protejan los barcos estadounidenses y la mercancía que entre o salga de este puerto bajo las reglas establecidas por el Gobierno Constitucional, ya que este gobierno se encuentra en actual posesión del mencionado puerto. Ruego vuestra inmediata atención a este asunto, para que yo pueda modificar estas intenciones en la forma que el Presidente crea conveniente.

Muy respetuosamente...

Robert M. McLane  
Ministro de Estados Unidos en México

McLANE EXAMINA LA CAPACIDAD DEL GOBIERNO DE  
JUÁREZ PARA SUSCRIBIR EL TRATADO

Veracruz, diciembre 22 de 1859

Sr. Lewis Cass  
Secretario de Estado de los Estados Unidos

Señor:

Adjunto, para vuestra información, un recorte de periódico que contiene la protesta del gobierno de Miramón, contra el tratado que recientemente concluí con el Gobierno Constitucional.

No tengo conocimiento del camino por el cual este documento sea comunicado al departamento de Estado, pero ruego a usted se sirva prestar atención al hecho de que cuando le dirigí al gobierno de Miramón, reconvención por la masacre Tacubaya, siguiendo vuestras expresas instrucciones, me fue devuelta con una contestación ofensiva e insolente a mi país, ignorando mi carácter oficial.

Junto con mi despacho número 22, remití una copia de dicho documento al departamento de Estado y espero que la presente oportunidad sea tomada en cuenta para solicitar del gobierno de Miramón, que respete mi carácter diplomático como ministro de Estados Unidos en México y se dirija al gobierno de Estados Unidos, por conducto de su representante debidamente acreditado.

Toda la información que me ha llegado de la ciudad de México, se refiere a que si el Senado de Estados Unidos ratifica el tratado y el convenio, el gobierno de Miramón se someterá de inmediato a la necesidad de la situación y aceptará la mediación de Estados Unidos en el arreglo de la lucha interna que ahora divide a la República; pero hasta que esto no sea abiertamente expresado, es decir, que el gobierno de

Estados Unidos esté resuelto a consolidar sus relaciones con el Gobierno Constitucional y a reforzar las cláusulas del tratado con México, toda estratagema será tomada con vistas a excluirmos de este propósito.

El gobierno de Miramón descansa mucho en la división de partidos políticos en los Estados Unidos y busca poder escapar a la responsabilidad de estas atroces violentas cometidas con nuestros ciudadanos en México, apelando a la bien conocida y tradicional repugnancia que el gobierno de Estados Unidos demuestra a la intervención en los asuntos internos de otras naciones, y creen que el solo hecho de apelar a este principio, basta para impedirnos tener conexiones más cercanas con el Gobierno Constitucional.

El único punto de la protesta que adjunto, que es digno de tomarse en cuenta, hace referencia a la obligación constitucional de someter los tratados al Congreso Mexicano para su ratificación pero, ciertamente, no tiene ninguna importancia práctica, ya que el Gobierno Constitucional reconocido por Estados Unidos, es en sí un gobierno de *facto*, no solamente con poderes extraordinarios en la actualidad y emanado de la revolución que representa el gobierno de Miramón, sino que es el legítimo sucesor del gobierno de Comonfort, a quien el Congreso le confirió poderes extraordinarios, de acuerdo a la Constitución que el gobierno de la ciudad de México hizo de lado y a la que ahora lógicamente recurre. El tratado no concede nada que no se encuentre bajo la jurisdicción o posesión del Gobierno Constitucional, como poder político actual y de *facto*. Sobre este principio que se reconoció al Gobierno Constitucional y en subordinación al mismo, se concluyó un tratado sujeto a la ratificación del Presidente de México, quien cuenta con funciones y poderes extraordinarios.

Todas las potencias europeas, así como Estados Unidos, han reconocido y han sostenido relaciones con los gobiernos revolucionarios de México, en estricta conformidad con la política de Estados Unidos al reconocer al Gobierno Constitucional.

Muy respetuosamente...

Robert M. McLane  
Ministro de Estados Unidos en México

BARANDIARÁN, AGENTE CONFIDENCIAL CONSERVADOR,  
OBJETIVAMENTE EXAMINA LAS POSIBILIDADES DE QUE  
EL TRATADO SEA RATIFICADO POR EL SENADO

Washington, diciembre 23 de 1859

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, etc.

(México).

Excmo. señor:

Quedo impuesto de las prevenciones que vuestra excelencia se sirve hacerme en su nota de 5 del corriente, respecto del tratado entre Juárez y este gobierno.

Desde que el Supremo Gobierno me nombró su comisionado en esta capital no he descansado en manifestar la nulidad de toda negociación que se pudiera celebrar entre este gobierno y el llamado Constitucional de Veracruz, haciendo ver a algunos diputados y senadores que conozco el ridículo que caería sobre este país si fuese ratificado cualquier tratado que este gobierno negociare con un puñado de amotinados, pues no merecían otro nombre los que se encuentran en Veracruz porque no poseen de la República sino una pequeña parte del terreno, del que serán arrojados tan pronto como las fuerzas del Supremo Gobierno avancen.

A la llegada del *Tennessee* a Nueva Orleáns el día 13 del actual, los simpatizadores de los llamados liberales perdieron toda esperanza de que se celebre el tratado porque, a pesar de las mentiras que hacen circular para mitigar los reveses que por todas partes han sufrido, conocían cuál era el verdadero estado de su causa y no dudaban que

McLane tendría juicio suficiente para no entrar en negociaciones con un llamado gobierno que en poco tiempo debía desaparecer.

Don José M. Mata, representante de Juárez en este país, estaba tan convencido de esta verdad que anunció la intención de irse a Nueva Orleans pretextando que el invierno le era perjudicial; las personas bien informadas ratificaron debidamente las razones verdaderas que motivaban la conducta de Mata y muchos de los señores ministros extranjeros me felicitaron porque esperaban que pronto sería reconocido el Supremo Gobierno por el de este país.

Tal era la situación cuando el día 21 se recibió el despacho telegráfico de Nueva Orleans anunciando la llegada del vapor *Brooklyn*, trayendo al secretario de la legación americana con el tratado celebrado por McLane con el pretendido gobierno de Juárez; aún no se sabe cuál es su verdadero tenor porque el portador no llegará a esta ciudad antes del día 26, pero por las adjuntas tiras verá vuestra excelencia un resumen y se hará cargo de la monstruosidad cometida por una facción que compromete la nacionalidad mexicana con la esperanza efímera de prolongar un poco más su existencia.

La opinión general es que este Senado no aprobará el tratado, vistas las circunstancias en que se encuentran los de Veracruz, pero aun cuando fuere aprobado por el Senado, vuestra excelencia sabe que en este caso se necesita también la aprobación de la Cámara de Diputados, como he tenido el honor de comunicar a V. E. en otras ocasiones y seguramente la Cámara no lo aprobará, aun en el caso de que llegue a organizarse lo que está aún remoto, vista la actitud que ha tornado la oposición.

En una conversación que he tenido con el senador Benjamín me hizo presente que los señores liberales tenían el don de hacer las cosas mal y extemporáneamente, que las circunstancias habían variado mucho y que, en su concepto, si el tratado se hubiere celebrado cuando McLane llegó a Veracruz este Senado lo habría aprobado inmediatamente pero que ahora, a pesar de que la administración cuenta con la mayoría, cree el señor Benjamín que no sólo no será aprobado sino que el Presidente no lo remitirá para evitar el ridículo que caería sobre sí, si en los momentos en que se estuviere tomando en consideración el mencionado tratado,

llegase la noticia de que Veracruz había sido ocupado por las fuerzas del Supremo Gobierno.

Como el señor Benjamin está interesado en el negocio de Tehuantepec y además es amigo personal del señor Buchanan le supliqué me señalase un día para hablar sobre los negocios de México, manifestándole que él, mejor que nadie, juzgaría nuestros asuntos por conocer el país y por ser una persona ilustrada que, no creía yo, formaba su opinión por lo que publicaban los periódicos; me manifestó su buena voluntad y dijo que estos días estaba muy ocupado pero que del 27 en adelante tendría mucho gusto en hablar conmigo sobre todo lo que quisiera.

Mi deseo habría sido ver al señor Benjamín antes de la salida del correo para México, para poder dar a V. E. algunos pormenores sobre lo que piensa este gobierno, pero aprovecharé la primera oportunidad para comunicar a V. E. el resultado de mi entrevista y espero que sacaré algo en claro de las intenciones de este gobierno hacia el Supremo Gobierno porque no dudo que el señor Benjamín, sabiendo que soy agente del Supremo Gobierno de la República, comunicará al señor Buchanan mi deseo y este señor aprovechará la oportunidad para hacer entrever sus intenciones.

Otras personas allegadas al Presidente Buchanan me han manifestado la misma opinión que el señor Benjamín respecto del tratado con Juárez, pero los interesados en el negocio no descansarán para obtener sus miras y se valdrán de todos los medios a su alcance para inclinar al Presidente a remitir el tratado al Senado y como éste es muy ventajoso para el país en general y para los reclamantes contra México en particular, éstos pondrán en juego todos sus recursos para que el Tratado pase, lo que no sería muy remoto si los de Veracruz consiguen sostenerse el tiempo suficiente para que en ésta sus agentes obtengan un buen resultado.

A vuestra excelencia no se le oculta que este gobierno está muy mal dispuesto hacia el de la República por haberse negado a negociar el tratado propuesto por Forsyth; por mi parte, aprovecho todas las oportunidades para manifestar que el Supremo Gobierno tiene las

mejores disposiciones hacia los ciudadanos de este país y de su gobierno pero que no transigirá con cosa alguna que no esté de acuerdo con la dignidad nacional y con su decoro, que el Supremo Gobierno está dispuesto a entrar en arreglos justos y honrosos y que desea que concluyan de una vez los motivos de queja que pueda haber de una y otra parte. Creo, excelentísimo señor, que es indispensable que el Supremo Gobierno mande a esta ciudad una persona suficientemente caracterizada y con instrucciones precisas para que, aprovechando la primera oportunidad, haga proposiciones a este gobierno para hacer un arreglo definitivo de todas las cuestiones pendientes; se conseguirá, si no el arreglo final de las diferencias con este gobierno, hacer patente que el Supremo Gobierno no se niega, como se pretende hacer creer, a tener relaciones amistosas con las potencias extranjeras y que su política (no) es la de perseguir a todos los que no han nacido mexicanos.

Me tomo la libertad de hacer esta indicación, aunque no se me oculta lo delicado del estado actual de las relaciones o, más bien, de falta de ellas entre el Supremo Gobierno y éste y de ninguna manera entiendo que la persona que se enviase se presentare aquí a mendigar un reconocimiento, sino que estuviese pronta para aprovechar la oportunidad que no tardará en presentarse, trabajando entretanto con mayores facultades y recursos de los que están a mi disposición.

La dificultad que tienen para organizar la Cámara de Diputados los diferentes partidos de que se compone este cuerpo da tiempo suficiente al Supremo Gobierno para tomar sus disposiciones y hacer fracasar los manejos de sus enemigos.

Me abstengo de extenderme más sobre este asunto porque V. E. mejor que yo juzgará de lo que se deba hacer y de las medidas adecuadas que el Supremo Gobierno deberá tomar para conjurar la amenaza que contra nuestra nacionalidad han preparado los enemigos del orden y de las garantías.

Por mi parte no descansaré en trabajar para entorpecer los manejos de los revoltosos y si lo consigo me encontraré bastante remunerado con el servicio que preste a mi país y al Supremo Gobierno.

Reitero a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Gregorio Barandiarán



MUÑOZ LEDO RECOMIENDA A BARANDIARÁN REDOBLAR  
SUS ESFUERZO EN WASHINGTON CONTRA EL TRATADO

Palacio Nacional, México, diciembre 26 de 1859

Sr. don Gregorio Barandiarán

(Washington)

Me he impuesto con interés del contenido del oficio de usted número 12, de 23 del mes próximo pasado, relativamente (*sic*) al tratado entre este Gobierno y Juárez.

Parece indudable que dicho tratado se firmó ya en Veracruz y que el secretario de McLane lo llevó a Washington por el vapor *Brooklyn*, que salió de aquel puerto el 15. Por lo tanto es urgente que usted redoble sus esfuerzos, haciendo eco de los documentos que se le han remitido y de los argumentos que usted mismo indica en su oficio citado, a fin de persuadir a los miembros más influyentes del Senado y al público en general, por medio de la prensa, no solamente de la ilegalidad de semejante transacción sino también de lo vergonzoso que será para aquel país la aprobación de un acto semejante, tan contrario a sus principios constitucionales y a todas las formalidades que para tales casos exigen el derecho de gentes y los usos establecidos y adoptados por todas las naciones.

Puede usted hacer valer igualmente la profunda sensación de disgusto que ha causado en los mexicanos todos el conocimiento de estas estipulaciones tan contrarias a la dignidad e independencia nacionales, fruto del despecho y la traición de unos cuantos hombres audaces y sin misión legal y cuyo cumplimiento no podrá tener efecto sino por medio de la fuerza dando así, ante el mundo, un carácter de agresión injusta y

rapaz a un convenio que, para que fuese válido, debía estar basado en el libre consentimiento de las partes interesadas en él. Las reiteradas protestas del Supremo Gobierno reconocido por las potencias extranjeras como único representante de la soberanía de México, manifiestan claramente que la nación rechaza esas estipulaciones como indignas de su honor y contrarias a sus intereses; por lo mismo, en ningún tiempo pueden ser obligatorias para ella. Los Estados Unidos se verán, pues, reducidos a hacerlas efectivas por la fuerza de las armas y toda la nación americana se verá envuelta en una guerra injusta, cuyo principio es el fraude y la traición y cuyo fin, aun suponiéndolo completamente favorable a ella, dará por resultado el engrandecimiento parcial de los estados del sur y su preponderancia sobre los del norte, que habrán participado de la vergüenza y de los gastos de esa guerra, sin obtener otra cosa que la pérdida de su influencia política en su propio país y el engrandecimiento de sus rivales.

El estado de animosidad en (que) se encuentran actualmente estos dos grandes partidos, es muy favorable para que usted, excitando esos sentimientos, consiga que el tratado sea desechado, a lo cual contribuirán las noticias que por separado se comunican a usted de los triunfos obtenidos por el general Presidente.

Espero, por lo mismo, que no omitirá usted sacrificio alguno para ese fin y le reitero las protestas de mi aprecio.

(Octaviano Muñoz Ledo)

MANERO, CÓNSUL CONSERVADOR, SE DA POR VENCIDO Y  
RENUNCIA

Nueva Orleáns, diciembre 31 de 1859

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores

México

Excmo. señor:

Tuve el honor de recibir la comunicación de vuestra excelencia, fecha 19 del corriente y tira del *Diario Oficial* en que se encuentra la nota que V. E. ha dirigido al excelentísimo señor secretario de Estado del gobierno de esta República.

Por el número 894 del *Propagateur Catholique* que va adjunto entre los artículos que he publicado, podrá ver vuestra excelencia que desde antes de recibir la comunicación a que me refiero y tan luego que se anunció aquí como concluido en Veracruz el tratado entre McLane y Juárez, me ocupé de publicar las nulidades que traería consigo, proponiéndome cumplir con lo que vuestra excelencia me había indicado. En iguales términos escribí a *La Crónica* de Nueva York.

La nota de V. E. dirigida al excelentísimo señor Cass y los artículos que V. E. se ha servido acompañarme, tendrán la publicidad que me fuere posible, no siendo, sin embargo, toda la que sería conveniente, porque para ello sería necesario pagar liberalmente cantidades de que, como V. E. sabe perfectamente, yo no puedo disponer y aun temo que desde el próximo mes no podré hacerlo ni aun de la manera que hasta hoy lo he verificado, pues no habiendo cubierto en este fin de año mis cuentas, ni cumplido mis ofertas a los diarios que me han servido, tengo aviso de que me negarán para lo sucesivo sus columnas.

Vuestra excelencia sabe perfectamente la gravedad que han tomado nuestros negocios en este país, como era de esperarse. Vuestra excelencia advertirá, por el tratado que se ha tratado de concluir, que satisface completamente todas las aspiraciones que el gobierno de este país ha tenido de mucho tiempo atrás y conocerá, igualmente, cuantos intereses crea entre los que verían realizadas sus más bellas ilusiones. Por todo ello, comprenderá V. E. que ahora más que nunca debe dificultarse no sólo hacer escuchar la razón sino hasta el que se indique siquiera por la prensa americana sin el único medio de persuasión que existe aquí, cual es el dinero.

Yo sufro una pena horrible al encontrarme impotente para defender los derechos de mi Patria, no sólo por la escasez de mi capacidad intelectual sino por la material, pues estoy en la más espantosa miseria. Me siento, sin embargo, con la energía bastante para sacrificarme por el honor nacional, si necesario fuese, pero preferiré ir allá a tomar un fusil para defenderla contra traidores e invasores que sufrir esta muerte lenta y ridícula a que parezco haber sido condenado. En tal concepto, suplico a V. E. que, dando por reproducida la renuncia que hice al Supremo Gobierno en 6 de septiembre próximo pasado, se sirva relevarme de esta comisión.

Yo vencí los obstáculos que se me presentaron para salir de esa capital entre enemigos; he arrojado también la miseria en este suelo, con los sacrificios de amor propio y los bochornos que le son consiguientes, pero no quiero soportar la responsabilidad que caería sobre mí si dejara creer al Supremo Gobierno que voy a defender sus justos derechos cuando realmente nada, absolutamente nada, podré hacer, para lo de adelante, si el mismo Supremo Gobierno no sitúa a mi disposición en este puerto lo precise para mi sustento y gastos en el desempeño de la comisión con que me honró.

Ruego a V. E. se sirva dar cuenta de esta comunicación al excelentísimo señor general Presidente, asegurándole mi atención y aprecio y admitir V. E. ambas cosas para sí con la sinceridad con que se las profeso.

J. H. Manero

[Nota de respuesta:]

Enero 17 de 1860. Enterado. Y que estando el Presidente en vísperas de salir para Veracruz, con todas las probabilidades de que la campaña sea feliz, se espera que hará un esfuerzo para continuar en su comisión hasta ver el resultado de ella, del cual depende que usted se desatienda en sus deberes cumplidamente.

## LA MISIÓN DIPLOMÁTICA DE ROBERT M. McLANE EN MÉXICO<sup>15</sup>

En 1859 fui nombrado por Buchanan, ministro de los Estados Unidos en México, en circunstancias al mismo tiempo muy satisfactorias para mí; pero también muy comprometedoras. México, que siempre había estado muy agitado, se hallaba en plena revolución, pues el Ejército y la Iglesia se habían unido para derrocar al Gobierno Constitucional; éste estaba en posesión de casi todos los puertos del Pacífico y del Golfo, mientras que sus contrarios ocupaban la ciudad de México y la mayoría de las ciudades del interior del país. El Presidente de la República, Comonfort, y el Presidente de la Corte de Justicia, Juárez, fueron desterrados; a Juárez, en virtud de la Constitución, le correspondía ejercer la Presidencia de la República, en ausencia del Presidente. En 1859, el general Miramón, que encabezaba el gobierno, insultó a Forsyth por lo que éste abandonó el país para regresar a los Estados Unidos. Juárez, que pudo regresar a México, continuó la guerra, en apoyo de la Constitución, y ocupó la ciudad de Veracruz. Casi todos los demás puertos y varios de los más importantes estados de México reconocían al Gobierno Constitucional, por lo que la guerra estaba confinada al territorio comprendido entre la capital y la ciudad de Veracruz, en la que Juárez se hallaba sitiado.

Buchanan me explicó que no estaba dispuesto a reconocer a Miramón y que además no intentaba darse por ofendido con motivo del insulto hecho a nuestro ministro, pidiendo al Congreso una declaración de guerra, que ese cuerpo legislativo de ninguna manera hubiera

---

<sup>15</sup> Tomado de *Reminiscences 1827-1897. Governor Robert M. McLane*. Privately. Printed 1903. Págs. 140 a 145. Se reproduce al final versión en inglés de las páginas de ese libro, que se refieren a su misión en México.

acordado en aquel tiempo. Lo que se proponía por tanto era nombrar otro ministro con instrucciones de ir a México, y reconocer a Juárez, si el ministro, a su discreción, pensaba que éste tenía suficiente autoridad en el país que justificara el reconocimiento, y en caso contrario, debía permanecer en un buque de guerra hasta que el asunto pudiera ser consultado con el Presidente para que diese nuevas instrucciones. Después de conferenciar con varios senadores acepté la misión.

El *Brooklyn*, al mando del capitán Farragut, fue asignado al servicio de mi legación y puesto a mis órdenes. El capitán se me presentó en Veracruz, a donde yo había ido en el vapor de pasajeros *Tennessee* que hacía su travesía entre ese puerto y Nueva Orleáns. Di al capitán Farragut la misión de entrevistarse con el general Robles que era el jefe de las operaciones del ejército mexicano contra Veracruz, pues Miramón se encontraba en la ciudad de México. Había conocido a Robles en Washington cuando se encontraba allí como ministro de México en los Estados Unidos. Autoricé al capitán para asegurar a Robles que yo, en nombre de mi país y gobierno, reconocería al gobierno de Juárez como el gobierno legítimo de México; pero que antes de hacerlo deseaba, de ser posible, restaurar la paz en el país; paz que pronto resultaría de mi reconocimiento del gobierno de Juárez, y su aceptación de parte de Miramón. Farragut desempeñó su misión con prontitud; Robles le aseguró que gustosamente él contribuiría a obtener ese resultado y que apreciaba el amistoso espíritu en el que yo buscaba restaurar las amistosas relaciones entre México y los Estados Unidos, con lo que se aliviaría a México de tanto sufrimiento y de la posible anarquía.

Desafortunadamente los partidos militar y clerical desconfiaron de las intenciones del gobierno de los Estados Unidos y al pueblo de México fácilmente se le hizo creer que pretendíamos la anexión del país, con o sin su consentimiento. Era bien sabido que el mismo Buchanan deseaba la inmediata adquisición de Baja California y era bien conocida la pasión del pueblo de los Estados Unidos por la adquisición de territorio, de manera que todo esto hizo que los mexicanos no confiaran en nosotros. Por ello, tuve grandes dificultades para vencer los temores y recelos aun del Gobierno Constitucional de Veracruz, pues Buchanan

urgía la compra de la Baja California, y el Presidente Juárez, con singular determinación, rehusó ceder un pie del territorio, cualesquiera que fuesen las consecuencias. Sin embargo tuve la fortuna de ganarme su confianza y benevolencia, y de inducirlo a desear la amistad y el comercio con los Estados Unidos, que yo pensaba resultaría no de la adquisición de territorio, sino seguramente tanto de relaciones comerciales amistosas como del enlace de nuestra robusta población con los indios y mexicanos, que habitaban entonces la Baja California y los Estados del Norte de México.

Propuse abrir vías de comunicación entre el Golfo de México y el de California y entre los puntos del Pacífico y el Golfo de México; estableciendo almacenes de depósito en sus terminales, con el derecho de proteger estos medios de comunicación y almacenes de depósito, en común; propuse también establecer un comercio recíproco entre los dos países. Se negoció un tratado de esta naturaleza que fue aprobado por los presidentes Buchanan y Juárez. El senado de los Estados Unidos (no) lo ratificó; sin embargo, los partidarios sureños de la anexión real del territorio mexicano, de acuerdo con los partidarios de los ultra proteccionistas industriales de Nueva Inglaterra, se opusieron a él y continuaron discutiéndolo hasta que su máximo desacuerdo sobre el problema general de la esclavitud culminó en la Guerra Civil y de Secesión. A pesar de eso, la defensa del tratado se encomendó a los más capacitados miembros del senado. El Comité sobre Asuntos Extranjeros del Senado, que recomendó su ratificación a ese cuerpo colegiado, estuvo integrado por algunos hombres notables. Mason, de Virginia; Seward, de Nueva York; Slidell, de Louisiana; Douglas, de Illinois. Todos éstos votaron en favor del tratado. A Buchanan le pesó mucho que en el senado hubiese fracasado la ratificación de este Tratado, el cual, según Buchanan creía, produciría un acercamiento comercial entre los dos países y prepararía el terreno para la admisión de todos los estados mexicanos en nuestra Unión. Se me ordenó me presentara en Washington para dar

---

\* Obviamente se trata de un error de imprenta. Bien sabido es que el senado no ratificó el tratado y esto se explica en los renglones siguientes.



explicaciones ante el comité del senado de Asuntos Extranjeros, y nunca más regresé a México. Mi interés en la misión terminó con la negativa del senado a ratificar el tratado, y la inminencia de la guerra civil no me hizo desear abandonar mi país y familia en ese tiempo.

[TEXTO EN INGLÉS DE LA MISIÓN DIPLOMÁTICA  
DE ROBERT M. McLANE EN MÉXICO]

In 1859, Mr. Buchanan appointed me Minister to Mexico, under circumstances very gratifying to me, but also very embarrassing. Mexico, always greatly disturbed, was in actual revolution, the army and the church having united to overthrow the constitutional government; the latter having possession of almost all the sea ports on the Pacific and on the Gulf of Mexico, while the former were in possession of the City of Mexico and most of the interior cities and country. The President Comonfort and Chief Justice Juarez were driven from the country; the latter, in virtue of the Constitution, becoming President in the absence of the President.

In 1859, General Miramon, who was at the head of the Government, insulted Mr. Forsyth, and the latter left the country and returned to the United States. Juarez, who had been able to return to Mexico, continued the war in support of the Constitution, and occupied the city of Veracruz. Nearly all the other seaports, and several of the most important States of Mexico, acknowledged the Constitutional Government, and the war was confined to the country between the capital city of Mexico and Vera Cruz, Juarez being actually besieged in the latter city.

Mr. Buchanan explained to me that he was not willing to recognize Miramon, but that he did not intend to resent the insult to our Minister by asking Congress to declare war, and that body would not take that course at that time; he proposed therefore to nominate another Minister with instructions to go to Mexico in a ship of war, and to recognize Juarez, if the Minister, in his discretion, should think he held sufficient authority in the country to be entitled to recognition, and if not, then to remain on the ship of war until the case could be reported to the President for further instructions. After conference with several Senators

I accepted the Mission.

The *Brooklyn*, commanded by Captain Farragut, was assigned to the service of my Legation, and placed subject to my orders. Captain Farragut reported to me at Vera Cruz, whither I had gone in a passenger steamship the *Tennessee*, plying between Vera Cruz and New Orleans. I sent Captain Farragut on a mission to General Robles, who commanded the Mexican army operations against Vera Cruz, Miramon himself being in the city of Mexico. I had known Robles in Washington when he was there as the Mexican Minister to the United States. I authorized him to assure Robles that I would recognize Juarez as the legitimate chief magistrate of Mexico, but before doing so, I desired, if possible, to restore peace to the country which would promptly result from my recognition and its acceptance by Miramon. Farragut performed his mission promptly, and Robles assured him he would gladly bring about this result, and that he appreciated the friendly spirit in which I sought to restore friendly relations between Mexico and the United States, and thereby relieve Mexico of much suffering and possible anarchy.

Unfortunately the military and clerical party greatly distrusted the intention of the Government of the United States, and the people of Mexico were easily excited to believe that we meditated the annexation of their country, with or without their consent. It was well known that Mr. Buchanan himself desired the immediate purchase of Lower California, and the passion of our people for the acquisition of territory was well calculated to inspire their want of confidence in us. I had great difficulty in overcoming the fears and distrust of even the Constitutional Government at Vera Cruz, for Mr. Buchanan urged the purchase of Lower California, and President Juarez, with singular determination, refused to cede a foot of territory, whatever might be the consequences. I was fortunate, however, in gaining his confidence and good-will, and in bringing him to desire the friendship and commerce of the United States, which I thought would result more certainly from intimate commercial relations than from the acquisition of territory, and the mingling of our sturdy population with the Indians and Mexicans who then inhabited Lower California and the Northern States of Mexico.

I proposed to open ways of communication between the Gulf of Mexico and the Gulf of California, and between the points of the Pacific and the Gulf of Mexico; establishing bonded warehouses at the termini thereof, with the right to protect these ways of communication and these bonded warehouses, in common with Mexico, at the same time establishing a reciprocity of trade between the two Republics. A Treaty of this nature was negotiated and received the sanction of both President Buchanan and President Juarez. It was ratified by the Senate of the United States; however the Southern advocates of actual annexation of Mexican Territory, combining with the ultra-protective and manufacturing advocates from New England, opposed it and continued its discussion until the extreme difference entertained on the general question of slavery culminated in civil war and secession. Nevertheless the best men in the Senate were committed to the support of the Treaty. The Senate Committee of Foreign Affairs, who recommended its ratification by that body, was composed of some notable men. Mason, of Virginia: Seward, of New York: Slidell, of Louisiana: Douglas, of Illinois, were on that Committee, and voted to report it favorably. Mr. Buchanan greatly regretted the failure of the Senate to ratify this Treaty which, he believed, would establish commercial intimacy between the two Republics, and prepare the way for the admission of all the Mexican States into our Union. I was requested to visit Washington to make explanations to the Senate Committee of Foreign Affairs, and I never returned to Mexico. My interest in the Mission terminated with the failure of the Senate to ratify this Treaty, and the imminence of the Civil War made me unwilling to leave my country and family at that time.